

*General Serra*

---

# DE ACTUALIDAD

*(Novela extra-terrestre)*

Apuntes para reconstitución nacional  
y para un estudio orgánico-militar.



LAS PALMAS

Tip. del DIARIO, Buenos Aires 36

1917



*General Serra*



# DE ACTUALIDAD

*(Novela extra-terrestre)*

Apuntes para reconstitución nacional  
y para un estudio orgánico-militar.



**LAS PALMAS**

Tip. del DIARIO, Buenos Aires 38

1917

**ES PROPIEDAD**

El

## DEDICATORIA.

Al Excmo. Sr. Capitán General de los Ejércitos nacionales, Don Valeriano Weyler, Marqués de Tenerife y Caballero de la Orden de San Fernando.

EXCMO. SEÑOR:

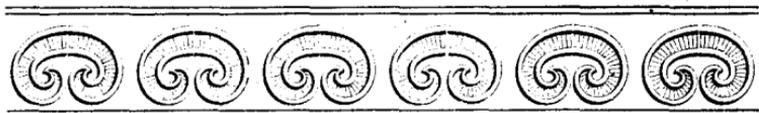
La presente obra no tiene otro mérito que el deseo del Autor, de que España sea grande y poderosa, dentro de su pequeñez actual; pues si lo grande es enorme por su magnitud, extensión, volúmen ó masa, lo pequeñísimo es grande, también, dentro de su pequeñez microscópica. Dígnese V. E. aceptarla, por si alguna de las ideas que contiene, pudiera ser de utilidad cívico-militar, con lo cual quedará á V. E. una vez más reconocido á su constante benevolencia, su más affmo. s. s. subordinado y amigo

q. b. s. m.,

*Antonio Serra Orts.*

Las Palmas 8 de Diciembre de 1917,





# PRÓLOGO



*España, por su abolengo histórico, su riqueza conocida y la todavía oculta; por sus ventidós millones de habitantes y legítimas aspiraciones nacionales que no puntualizo, por ser muy conocidas de todo español culto, necesita tener un ejército tan numeroso y potente, como lo permita el total de hombres para el servicio de las armas y auxiliares, y los recursos ordinarios y extraordinarios de la nación.*

*España puede y debe tener dos millones de soldados útiles ó sea el diez por ciento de su población, aproximadamente, ya que existen esos ventidós millones de españoles, según referencias del Instituto Geográfico y Estadístico, y por lo tanto, sin modificar mucho la estructura de la organización militar actual, España puede y debe ser más fuerte y más respetada, si aumenta algunas divisiones, brigadas, regimientos, baterías y escuadrones, según lo indican los aires bélicos de hoy, la economía en el mando y la lógica más elemental, haciéndose, al mismo tiempo, una buena división territorial que responda á la seguridad de costas y fronteras, más que á las exigencias de política local, y dentro de esta división, la colocación ó residencia conveniente de unidades de activo, reserva,*

## VIII

*reclutamiento y fabricación, en puntos donde la instrucción, llamamiento normal ó extraordinario sea fácil y las fábricas, parque y depósitos, estén al lado de vías férreas, á cubierto de proyectiles procedentes del aire ó del mar.*

*El ejército que en España debemos tener, nadie lo desea para conquistas que hoy no soñamos como antaño, no; ese ejército se necesita y hace suma falta para obtener mayor respeto y consideración en el extranjero al concertar nuestros tratados comerciales y poder rechazar de plano exigencias ó imposiciones onerosas; recabando al mismo tiempo todas las ventajas posibles en aranceles de importación y exportación y además, para oponerse á invasores futuros, que en son de guerra, pretendan hollar el sagrado territorio de la Pátria, única é indivisible, pues no vamos á entregarnos al sacrificio, ante un «casus belli», como se entrega, mansamente, una manada de carneros.*

*Si las naciones son tanto más ricas cuanto más gastan, si gastan reproductivamente, preciso será emplear, pronto, unos cuantos miles de millones, mediante un empréstito nacional y patriótico, para la reorganización del poderoso ejército predicho, dotado de todo el material de guerra moderno, fabricado en España y para intensificar, también con vigor, la producción nacional en todas sus manifestaciones, protegiendo mucho á la agricultura, industria y comercio; haciendo venta á largo plazo de toda tierra laborable particular y del Estado que no se halle produciendo, y regándola por medio de canales y acequias con el rico elemento que se va al mar, continuamente, por el cauce de los ríos Ebro, Duero, Tajo, Guadiana, Guadalquivir, Miño, Jucar y Segura, colocados por la mano de Dios en lugares equidistantes y convenientes; condonando toda contribución pendiente de cobro, anterior á cinco años, como fallida, y devolver á sus dueños las fincas embargadas por la Hacienda, mediante resguardo-hipototeca de pago del descubierto á largo plazo, también; dedicando atención preferente á la explotación mineral de*

*todas clases, para que España llegue á ser más exportadora que importadora; revisar las tarifas de viajeros y mercancías de mar y tierra, pues los transportes dentro de España y al extranjero, serán tanto más numerosos, cuanto más económicos resulten en obsequio del movimiento comercial. Que la instrucción pública elemental, vaya derecha á la terminación del analfabetismo, aumentando cinco mil escuelas, en las que la enseñanza sea al principio puramente práctica ú objetiva, con nociones de agricultura para los niños de aldea, y de oficios, industria y comercio para los de las poblaciones; más el Ministerio de Instrucción Pública, debería tener en cuenta que hoy hay demasiados médicos, farmacéuticos y abogados y pocos ingenieros de todas clases, por lo que podría estar indicado el momento de restringir los títulos de los primeros, mediante exámenes verdad y la concesión de matrículas gratis á los aspirantes de los segundos, pues así, con el tiempo y no lejano, médicos, farmacéuticos y abogados, lograrían posición social más desahogada y los ingenieros intensificarían toda clase de industrias, que aumentarían el comercio y el tráfico en España, produciendo entonces, todo ello, una riqueza inmensa.*

*Si durante la gran guerra europea actual, España hubiera entrado en ella, activamente, al lado de uno de los dos bandos beligerantes, ¿no nos hubieran hecho gastar unos cuantos miles de millones? Pues continuemos neutrales hasta el fin de la contienda presente, pero gastémosnos dos ó tres mil millones, en toda manifestación reproductiva, que así la nación será tanto más rica cuanto más gaste. Mas no olvidemos que la terminación de las guerras en este Mundo, será cuando se acabe la humanidad ó Cristo vuelva á La Tierra para reinar, y que mientras tanto, para salvaguardia de nuestra riqueza, de la integridad nacional, y de nuestro honor, nos hace falta y es indispensable un ejército, si pequeño en la paz, numeroso y potente en la guerra.*

*Los pueblos que no se ocupan de su ejército y no tie-*

## X

*nen confianza en él, son pueblos predestinados á servir de esclavos á otros de raza superior. No lo olvidemos. O tener ejército fuerte y numeroso para vivir con seguridad nacional, ó no tener ninguno para llegar al «finis Hispanie». No hay más dilema: ó ser algo, ó no ser nada. En esto no cabe término medio.*

*¡A elegir, pues!*

El Autor.



# I



EN una de esas noches en que ni hace aire, frío ni calor, perfumada por exuberante y variada vegetación de la flora canaria, á Luna-llena, cuyo disco observaba con ayuda de un anteojito bastante potente, ví una circunferencia azulada-clara, alrededor de nuestro Satélite y me dije: si la reina de la noche tiene mucha semejanza con La Tierra, desde el punto de vista geológico, ¿no será atmósfera de aire; esa circunferencia azulada que estoy viendo y por lo tanto, no habrá habitantes, también, en aquella Tierra lejana, como los tiene la nuestra?

Sin atmósfera, sin esa envoltura gaseosa protectora de nuestro planeta que la humanidad necesita para su existencia, como los peces de todas clases el agua de mares, ríos y lagos terrestres, no será posible la vida humana en la Luna, si los seres que puedan habitarla fuesen de la misma constitución fisiológica que la de nosotros; pero, ¿quien nos puede afirmar que en los valles lunares no existen habitantes con organización corporal adecuada al ambiente que allí se respire? ¿Habrá seres en la luna, formando pueblos, ciudades y naciones, con las mismas virtudes y los mismos vicios que tiene la humanidad terrestre?

Los astrónomos dicen que la Luna es un mundo muerto; un cuerpo celeste que ha terminado su vida inte-

rior, ligado á la Tierra por atracción sideral, en virtud de la distancia de 450.000 kilómetros y de la vertiginosa velocidad de 1.017 metros por segundo alrededor de nuestro planeta y este á la del Sol, con la de 29.560, que á su vez la sujeta y arrastra hácia la constelación de Hércules, que... ¡Dios sabe donde va también esta grande y lejana constelación celeste, compuesta de 113 soles, con su vertiginosa marcha uniforme y constante por las profundidades del infinito! Añaden los astrónomos, que la Luna no tiene atmósfera, que está sin agua en la superficie, no obstante el nombre de mares dado á las grandes llanuras y que denominan de «Las Lluvias», de «La Serenidad», de «Las Crisis», (¡como en España, donde hay la mar de crisis políticas que hacen naufragar á la Nación, lentamente!); de «La Fecundidad», de «Las Tempestades», de «Los Humores» y otros que no cito, porque me parecen muchos mares y por lo tanto, me digo, nuevamente:

—¿En qué quedamos, mis ilustres astrónomos? ¿Hay mares ó no los hay? Pues si los hay, me dije, y veo atmósfera azulada-clara con mi antejo de larga vista, habrá gentes, flora, fauna, pueblos, ciudades, naciones y dentro de estas, ejércitos con organización más ó menos intensa. Y así discurriendo, me acordé de la guerra europea actual, casi mundial, del estado de indefensión lamentabilísimo en que se halla el ejército español, del peligro á que España está expuesta de perder su nacionalidad y.... quedándome dormido «sûr une chaise longue», soñé todo lo que el lector verá, si vuelve la presente hoja.

---

---

## II

Que con la velocidad vertiginosa que un aerolito lleva por el espacio, me elevaba hácia «La Luna», y por momentos sucesivos, la iba viendo cada vez de mayor diámetro, á medida que «La Tierra» huía hácia las profundidades de lo que los sabios terrestres llaman «El vacío», *y que tan vacío está*, que se halla lleno de muchos dequillones de electrones, átomos, moléculas, aerolitos, satélites, planetas, cometas y astros enormes, radiantes de luz, calor y vida propia; que todos esos cuerpos celestes, desde el más pequeño al más grande, como «La Tierra», (insignificante planeta conocido solamente por «La Luna», Marte, Mercurio y Venus) tienen su zona expresa de recorrido, guardando equilibrio y orden en formación admirable, según magnitud, velocidad, distancia, esplendor, peso, composición y atracción sideral, formando sistemas, constelaciones y nebulosas laterales y superpuestas á distancias inconmensurables é incomprensibles para nosotros, aún cuando tomásemos como metro, la que nos separa de la esplendente Sirio, que es poco más ó menos la de 45 años, á razón de 385.000 kilómetros por segundo ó sea la friolera de 546 billones 361 mil 200 millones de kilómetros. Casi nada en la medida del infinito; mas para nosotros .. ¡¡vaya un metro colosal!!

Mi ascensión vertiginosa era constante y uniforme. La Tierra la veía, cada vez, de diámetro menor y

La Luna de tal magnitud, que su disco iba cerrando el horizonte poco á poco... permitiéndome observar, no obstante, estrellas conocidas... y á medida que me iba acercando á ella, ya muy próximo, veía la superficie y después distinguía claramente, cordilleras de montañas, valles grandes y pequeños y varios mares, notando que mi velocidad disminuía, rápidamente, hasta el extremo de descender poco á poco, cual pluma de ave «al viento» y poner los pies en tierra lunar como si bajase de un vehículo á medio parar; pero sentí tales fatigas, que me hicieron perder el conocimiento.

La atracción lunar me llamó á su propia superficie, suavemente, sin duda, porque mi cuerpo sería ligero para aquella clase de atmósfera y aquella latitud lunar y menos mal que no descendí en uno de sus mares ó grandes cráteres de 85 y 90 kilómetros de diámetro, como son los de las montañas denominadas Tycho y Copérnico, respectivamente.



### III

No sé el tiempo que estaría privado de sentido, después de mi llegada á «La Luna» y al recobrarlo, me restregué los ojos, miré á todos lados, me palpé el cuerpo dolorido, por si tenia roto algún hueso importante y convencido de no tener novedad física alguna, consulté mi reloj á la luz que «La Tierra» trasmitía á «La Luna», observando que estaba parado y las dos saetas juntas en dirección de las once. Traté de poner el reloj en hora, según cálculo, después de observar la altura de la estrella Arturo y las constelaciones Las Pléyades y Orión y las saetas de mi reloj volvieron á colocarse, en firme, en dirección de las once horas y dos minutos...; ¡pues, señor! me dije: mi reloj se ha vuelto á parar y se ha convertido en brújula y por lo tanto, estoy orientado sobre la dirección del Polo magnético lunar; mas cuando el Sol salga, si para entonces vivo todavía, determinaré los cuatro puntos cardinales de «La Luna»; pero como el Sol no salía ni podía salir hasta unos días después, en razón al nuevo cuarto creciente del Satélite, elevé la vista en busca de constelaciones boreales que ví muy pronto, aunque deslumbradas tenuamente por la luz terrestre. Entónces pude determinar la Osa menor con su polar, la Mayor á mi izquierda, Casiopea al lado derecho cerca de Los Gemelos y asomando en el fondo, bajo de la estrella polar, parte de la Corona boreal, por lo que ya pude calcular la hora terrestre y el

Polo norte lunar, situado á la derecha del magnético, á unos cuantos grados, que no pude precisar, por carencia de mapa-mundi lunar y de un sencillo semi-círculo graduado; pero deduje, que poco más ó ménos, resultaría lo mismo que aquí resulta y por lo tanto, que la atracción magnética me indicababa la existencia del hierro, cobalto, níquel, cromo, manganeso y otros minerales, como el pórfido, á quien muchas veces acompaña el oro, la plata, el cobre y piedras finas de varias clases, entre ellas, esmeraldas, topacios y granates.



## IV

Las observaciones que hice y que se detallan en el capítulo precedente, me hicieron fijar la atención de la semejanza magnética de Tierra y Luna y entonces deduje que esta fué parte de aquella en el principio, separada desde el cúmulo de átomos en formación gaseosa de todo el sistema solar. Es decir, que de la nebulosa solar en estado gaseoso y rotativo en espiral, fueron separándose de la masa total, varias porciones á enormes distancias con el mismo movimiento de atracción y expulsión central constante, dando lugar al movimiento centrifugo y parcial, á la consolidación, reducción y formación esferoidal de cada una de las partes, desde la del Sol, planetas y satélites, hasta el aerolito más pequeño, quedando los planetas sujetos á la ley de atracción sideral y los satélites á la de los planetas respectivos, siguiendo todos sus rotaciones por la elíptica de cada uno, en virtud de la distancia y de la velocidad adquirida.

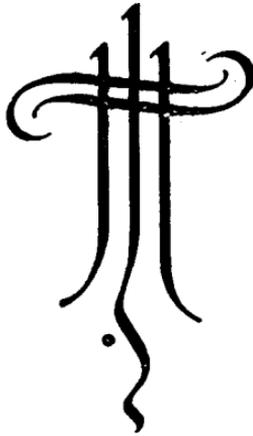
A todo esto, me hallaba sentado sobre una piedra en forma de banco. Entonces, me fijé en la clase de terreno á mi vista, en general volcánico, de lava terrosa,

muy accidentado, y de muchas rocas basálticas, en masas y rodantes; otros terrenos eran de tierra colorada y más allá de estos, calizos, de los que salía una vegetación de líquenes, tabáibas y cardones.

A mi frente, los extractos extratificados y concordantes, se notaban por el paralelismo de sus capas, ya horizontales ya oblicuas, que desaparecían por levantamiento del terreno unas veces y por quebrantaduras del mismo en otras, con vestigios paleontológicos, pues al separar una piedra que parecía de plata y que estaba incrustada en un talud, hubo desprendimiento de tierra y piedras, dejando al descubierto una vasija de barro vacía y el cráneo de un ser humano, que al examinarlo con detención, tenía una concavidad bajo de la frente y encima de las correspondientes á las fosas nasales; el frontal estrecho y bastante oblicuo, forma cuadrumana y las concavidades de boca y oídos, eran iguales á las de nuestros cadáveres, así como las mandíbulas, dientes y muelas, deduciendo de todo ello, que allí en la Luna, hubo seres humanos, aun que al parecer, de forma diferente á la nuestra.

La orografía lunar es magnífica, soberbia. Macizos de montañas de mil á seis mil metros de altura, con enormes estribaciones. Ví una cordillera tan inmensa que se perdía en los confines del horizonte, la de Hemus, por detrás de la cual descollaba, magestuosamente, la cima de Copérnico, cuyo cráter principal mide 90 kilómetros de diámetro y que desde la Tierra puede verse en Luna-llena, muy bien, con la ayuda de un antejo de mediana potencia. Esta montaña está situada al Sur del mar de «Las Lluvias» y un poco más hácia el Ecuador del Satélite, cerca de Agrippa, fué donde tomé ó pisé tierra lunar al final de mi viaje á través del espacio y donde me hallaba haciendo estas observacio-

nes; pero el frío y apetito que sentía en aquel momento, me hicieron pensar en mi situación difícil. ¡Allí solo, en un desierto, al parecer, sin saber que hacer ni donde ir...!





## V

Mi traje era el siguiente: sombrero de fieltro (pick-nick) color gris; americana y chaleco de paño negro; calzón de punto, azul; mediasbotas de montar, de charol; botines de becerro mate con espuelas, guantes grises de gamuza y fusta. Al fijarme en mi indumentaria, me dije: ¡si encontrase un caballo! Pero..., ¡si, si! En tal desierto... ¿qué haré?

En aquel momento preciso y cuando elevaba la vista al Cielo en demanda de auxilio, oí rumor de pisadas en tropel, como de muchos caballos y... ¡cual no sería mi asombro! A unos doscientos metros desfilaba mucha tropa de caballería, cuyos escuadrones, á medida que iban llegando al sitio de vanguardia, hacían alto y pié á tierra, formando en dos columnas de tres escuadrones de unos 120 caballos cada uno y á la izquierda de los seis escuadrones, había caballos que llevaban dos ametralladoras á lomo y otros con cajas de municiones, herramientas, sacos llenos, y otras cajas.

Como todo ello me causó verdadera sorpresa, me levanté de mi asiento y entonces fuí visto por la mayor parte de aquella tropa, que prorrumpió en clamoreo largo y general.

Cinco jinetes, muy apuestos, vinieron hacia mí y durante unos momentos, me examinaron con la misma atención y sorpresa que yo les miraba á ellos. Y era muy natural, nuestra mútua admiración. Yo tenía dos ojos en la cara y ellos uno solamente, en el centro y base de su frente, á la misma altura que nosotros los tenemos; mas la sorpresa mútua subió en gradación, pues ellos tenían otro ojo igual en el torso del cuello, que yo no tenía y desde luego comprendimos la diferencia de raza que había entre nosotros.

El jefe de la patrulla, en un idioma compuesto de palabras y frases de español, inglés, francés, alemán, árabe y *catalán*, me preguntó:

—¿De dónde es V.?

—Del astro aquél tan grande y hermoso que se llama La Tierra. Y señalé nuestro planeta con el índice de la mano derecha, á brazo extendido, planeta á Tierra-llena por la luz del Sol, que la trasmítia á «La Luna», luz más intensa que la de nuestro-Satélite, cuando Febo la alumbraba en su plenilunio.

—¡Cómo! ¡No es posible! Dijo el jefe de la patrulla admirado y añadió: Venga V. con nosotros y le presentaremos al Coronel, jefe del regimiento.

Y yo delante y ellos detrás, llegamos ante el Coronel, quien, admirado de mi presencia y de mis dos ojos en la faz y ante la misma admiración de los demás jefes, oficiales y tropa, me preguntó lo mismo que el cabo, mi conductor; es decir, de donde era, como estaba allí y como había hecho el viaje.

Tanto el Coronel, como algunos jefes y oficiales, me cogían por los dos hombros, me miraban los ojos con fijeza, mientras otros me pasaban la mano por el cogote, extrañándose que no tuviera ningún ojo en el cuello y de ver los dos míos en mi cara. Como me za-

randeaban muchos para verme bien, me irrité un poco y empecé á coger varios oficiales por los hombros, también, les examinaba su ojo frontal, haciéndoles dar un giro rápido para verles el del codo y ante tal actitud, impuse respeto á mi persona.

El Coronel y sus oficiales, pié á tierra, estaban tomando un bocadillo, «un tente en pié» de «sandwichs» (sándwichs) y ante el hambre que yo tenía, por las naturales exigencias del estómago, pues la última comida la ingerí en la Tierra, alargué la mano hácia la bandeja que sostenía un asistente, tan socarrón como los nuestros y sin más cumplidos, comí todo lo que pude, muy sabrosamente, pues estaban muy ricos; otro asistente escanciaba vino clarete de buen viso y al dirigirle una mirada suplicante, me dió un vasito niquelado lleno de tan sabroso líquido, hijo de las cepas y bodegas selenitas, con el cual pude deglutir mi último glóbulo alimenticio.

Los comentarios entre oficiales y entre la tropa de aquel regimiento, eran muy animados ante mi presencia y apetito atroz.

El Coronel, á quien á grandes rasgos referí la forma de mi viaje á través del espacio, impelido por una fuerza ascensional, potentísima é inexplicable y tomado tierra, al fin, en la Luna, dijo:

—La presencia de usted en este Mundo, es sobre natural y la noticia en todo él, será sumamente sensacional.

—Así lo creo, mi Coronel, y por lo tanto, ruego á V. muy encarecidamente, me tome bajo su protección, pues de lo contrario, ¿qué sería de mí en estos desiertos volcánicos?

—Sí, sí; desde luego seré su guía por deber de humanidad, en lo que tengo y tendré mucho gusto y ade-

más, por agradecimiento, pues figurese V. la celebridad que mi regimiento y yo vamos á tener, por ser los selenitas que le hemos encontrado, cuidado y conducido hasta la ciudad de Heratos, que es donde estamos de guarnición. Y en cuanto á estos desiertos, no son tan desiertos como á V. le parece. Muy cerca de aquí, en distintas direcciones, hay muchos terrenos cultivados, vías de comunicación, ríos y afluentes, acequias de riego, habitantes, bosques, pueblos, casas de campo, tranvías, ferro-carriles y telegrafía de varias clases; mi regimiento lleva una estación rádio para comunicarme con el que sea necesario y ya he noticiado su feliz encuentro.

—En La Tierra, dicen, que esta Luna es un astro muerto; que pudo tener habitantes, que hoy no los tiene, por carencia de nubes, de aguas, de aire y en fin, que no tienen ustedes atmósfera como nosotros la tenemos allí.

—Ya vé V. que los sábios de la Tierra, no están en lo firme y quizá, por carencia de instrumentos ópticos para examinar nuestro Satélite, más de cerca, estén en la creencia de que esto es un Mundo muerto y aún que no cabe duda que en los muchos novillones de mundos existentes dentro del Firmamento, los hay en periodo de formación, desde el estado gaseoso al de consolidación, pasando por el ígneo en gradación descendente hasta su apagamiento exterior; desde mucho después del enfriamiento y reducción compacta, hasta la producción de la flora y la fauna, escalonada gradualmente, durante muchísimos trillones de siglos y hasta que un desequilibrio sideral, parcial nada más, de un astro, de un planeta ó de un satélite, sufra desviación de su elíptica, choque con otro en el punto de intersección, estalle en varios trozos ó caiga sobre otro astro de atracción

potente, pulverizado antes de caer. También un astro puede ser atraído por la fuerza de alguno superior, como le ocurre al Sol, en su marcha uniforme y constante hacia la constelación de Hércules, en dirección de la estrella Vega, para detenerle después á distancia en nueva órbita, en virtud de la propia velocidad y la nueva fuerza de atracción. Ya conocerá usted el sinnúmero de aerolitos, más ó menos grandes, tan visibles dos veces en cada año, (en Mayo y Noviembre) que aquí llamamos lluvia de estrellas y algunos que otros errantes, sin fecha ni momento determinado, cortando el horizonte encendidos, con velocidades enormes en distintas direcciones, que causan admiración general. Pues bien; esos aerolitos en su marcha tocan con la capa superior de nuestra atmósfera; unas veces resbalan y siguen por el espacio y otras la cortan y caen sobre el Satélite, bien enteros ó en trozos y en este último caso, producen un estallido con trueno atroz, que reproduce el eco lejano. Aquí tenemos telescopios de gran potencia y máquinas foto-telescópicas para la observación de los astros, cuyas magnitudes, esplendores, peso, composición aproximada y velocidades, conocemos perfectamente; pero no vemos más allá de las *narices* de nuestros instrumentos y fotografías, no obstante las miles de rayas espectroscópicas de observación, cada una de las cuales nos revela un metal, un fluido y otras cosas desconocidas hasta hoy.

El Coronel pidió un vaso de agua que le fué servido por su asistente, agua que sacó de un barril de metal blanco y que bebió con deléite, diciendo que estaba muy rica, por lo que rogué otro vaso para mi y efectivamente: era fina, clara, agradable y muy fresca.

— Pero .. ¿hay agua dulce por estos terrenos? Pregunté.

— Ya lo creo; contestó el Coronel y añadió: no solamente la hay en abundancia, si que también de muchas clases para combatir enfermedades; en esto tenemos una riqueza inmensa, que generalmente, preserva la salud á casi todos los habitantes de este Satélite, por lo que son muy pocos los estudiantes de Medicina y Farmacia.

—Pues, por mi parte, felicito á ustedes ya que se ven libres de los miles de específicos y drogas que allá en la Tierra nos recetan los médicos para lograr nuestra salud, cuando la logran, generalmente, porque el enfermo no está para morirse.



## VI

El Coronel, muy aficionado al estudio del Universo, dijo:

Aquí, en esta Luna, conocemos también la ley universal, ley profunda de equilibrios astronómicos, magnitudes, esplendores, velocidades y atracciones, toda exacta, matemática, en la que ni un átomo, ni un astro siquiera, dejan de obedecer las reglas fijas é inalterables establecidas, no obstante que los cuerpos celestes, nacen, se desarrollan y perfeccionan, viven una existencia de trillones de siglos... y por fin, mueren también; pero siguen rodando por el espacio. ¿Han estudiado ustedes los cometas desde la Tierra?

—Todo lo que se ha podido, mi Coronel; les hemos dado nombre y número; conocemos el recorrido de algunos á plazo fijo, es decir, el tiempo que tardan en reaparecer nuevamente; su composición, distancia, situación y velocidad, más los fenómenos y supersticiones á que dan lugar con su presencia; pero desconocemos la misión que desempeñan dentro del Firmamento.

—¿La misión que desempeñan? Repitió el Coronel, interrogativamente, y añadió ¡Ahí es nada! ¡Misterios!

—¿Traerán alguna misión determinada en obsequio de los sistemas planetarios? ¿Darán vida á los so-

les ó sávia á las atmósferas planetarias, en beneficio de los reinos mineral, vegetal y animal?

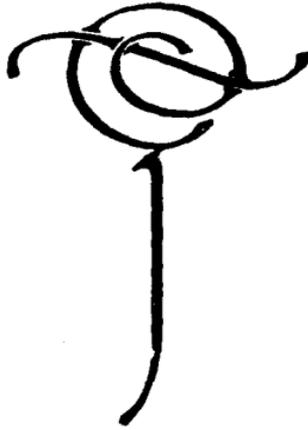
— ¡Quién sabe! contestó el Coronel y siguió diciendo: esos viajes á plazo fijo y otros no determinados aún, á través de las regiones etéreas, solo nos dan una idea de la grandeza de Dios y de su sabiduría. Los mortales que no saben andar con su inteligencia por las profundidades celestes, con la misma seguridad que con sus pies sobre la Luna; los que no conocen la descripción del Cosmos, la Historia del Cielo, las obras selectas de muchos astrónomos; las descripciones de estos sobre el Firmamento, los astros, constelaciones, nebulosas y otras maravillas celestes, han de tropezar con grandes dificultades para comprenderme y así, podría decirles, por ejemplo, que ese Cielo azul que vemos, ni es cielo ni azul y que este color obedece á la transparencia de la atmósfera que envuelve nuestro satélite y á la luz que nos alumbra; que en el orden de la distancia, en cualquier dirección, no tiene límites; que en ese espacio á que llaman, «El vacío» y que está lleno de éter, electricidad y otros fluidos, se mecen dequillones de cuerpos celestes y entre ellos, con inmensas elípticas, carreteras siderales, circulan infinidad de cometas radiantes de luz, cuerpos en estado de ebullición ígnea á más de cinco mil grados de temperatura y con velocidades enormes. La luz de la cola de un cometa, no es más que la estela propia de su marcha y la longitud está en relación directa de la masa lumínica del cometa y del cuadrado de su velocidad. Dentro del Firmamento no se conoce más luz que la de los cuerpos celestes que la tienen propia ó la que reciben otros opacos y la reflejan sobre los que se hallan próximos y por lo tanto, el espacio infinito está sin luz, á obscuras, sin claridad alguna y es de color negro. El espacio del Sis-

tema solar, es decir, el que rige nuestro Sol, está alumbrado por él; como los cometas, cuando entran en la zona de astros radiantes de luz, van hácia ellos por atracción, proyectan un cono de penumbra, que á su vez iluminan ígneamente con su propia luz, menos intensa que la del astro que lo atrae y por esta causa, resulta el efecto de la cabellera cometaria ó sea el alumbrar siempre el último trayecto que recorre, separando ó removiendo millones de átomos en su marcha constante, revolucionándolos y alumbrándolos como revoluciona la hélice de un buque las aguas que brillan ante cualquier luz que las alumbre, formando la estela de su marcha y se observará además, que los cometas tienen la cabellera al lado opuesto de su dirección. Luego esa cola ó cabellera, no es más que luz propia del cometa, reflejada en el camino de su marcha. Los cometas son unos bólidos, más ó ménos enormes en magnitud y esplendor, compuestos de carbono, hidrógeno, óxido de carbono, ácido carbónico, ázoe, electricidad y otras materias y fluidos en estado de ebullición ígnea.

—Muy bien, mi Coronel, le oigo con gusto y observo sus grandes conocimientos astronómicos. Y de la Tierra mía, ¿qué saben ustedes?

—De la Tierra de usted, solo sabemos que es un planeta de nuestro sistema solar, al cual estamos sujetos por nuestra velocidad á su alrededor, en forma espiral continuada. Conocemos su magnitud, peso y demás características que le son propias; pero á pesar de nuestros potentes telescopios, solo vemos montañas blancas, planicies enormes algo azuladas y otras más oscuras; mas no sabemos de ustedes nada más, aun que hay quien cree y ahora se confirmará, con su presencia, que allí hay numerosos habitantes, mares, ríos, lagos y bosques de exuberante vegetación.

—Es muy notable todo lo que usted me relata, aun que observo que en astronomía, saben ustedes tanto como nosotros... que es casi nada, comparado con lo mucho que nos queda por conocer.



## VII

Mucho me gustaba la descripción casi universal que hizo el Coronel, mientras hombres y caballos descansaban y aun que le oí con placer, mi vista y mi pensamiento estaban en observación de aquel regimiento de caballería, formado en línea de columnas de tres escuadrones, teniendo al flanco izquierdo de cada escuadrón, varios caballos de carga con ametralladoras, herramientas para fortificación, municiones, explosivos, víveres y pienso comprimidos y al fijarse el Coronel en mi observación, me preguntó:

—¿Le gusta á V. mi regimiento?

—Mucho, mucho; además veo que V. va prevenido con municiones de boca, guerra y destrucción. Y con mucha naturalidad, contestó:

—Si; aun que estamos en tiempo de paz, los paseos militares y maniobras ó prácticas de regimiento, las hacemos lo mismo que las haríamos en el de guerra.

—Así debiera hacerse en mi país, también, si tuviéramos suficientes soldados en filas y no obstante el peligro de ser envueltos en la «Guerra europea» actual, hasta hoy se ocupan poco de reorganizar nuestro ejército en forma moderna; *mas creo que es por falta de recursos...*

—¿Con que tienen ustedes una guerra europea? Preguntó su señoría.

—Hace más de tres años, que en Europa, (comprende varias naciones en el centro del hemisferio norte; le dije) se sostiene una guerra tremenda, como nunca se ha conocido, impuesta por la fatalidad ó por los altos gobernantes de más talento y seriedad, á quienes antes se les reconocía mucho sentido práctico. Tales hombres de Alemania é Inglaterra, las dos naciones más ricas y poderosas de aquel mundo habitado, han arrastrado á la guerra á varias naciones, que coaligadas en dos grupos, están acabando con muchas poblaciones, buques de todas clases, con las subsistencias, tesoros y con sus habitantes masculinos. ¡Un horror colosal! Una ruina general, sin provecho para nadie, á no ser que ello convenga á generaciones futuras, después de una paz secular.

—Pues si que es una guerra atroz; dijo el Coronel y añadió: vamos á emprender la marcha y continuaremos hablando. ¡A ver, trompeta! ¡A..., caballo! Gritó el Coronel y me dijo: monte V. ese caballo tordo.

Cuando hube montado el caballo, me preguntó:

—¿Qué carrera tiene V.?

—La militar, como la suya.

—¿Y que grado goza V.?

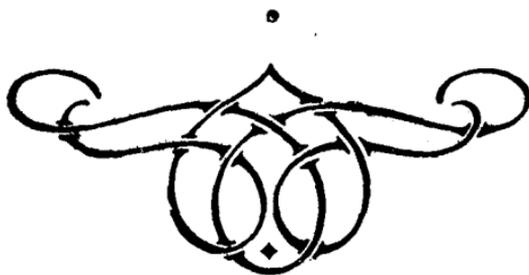
—Pues... General de División; le contesté. Y para comprobarlo, le enseñé la cartera militar de identidad, que examinó detenidamente y después me la devolvió, diciendo:

—A la orden mi General. Y poniéndose la mano derecha en la visera de su casco níquelado y brillante, se colocó á mi izquierda é inclinando un poco la cabeza, bajó la mano con rapidez á su costado. Al mismo tiem-

po, ordenó el toque de parte é inmediatamente acudieron jefes, ayudantes y capitanes, y les dijo:

—Prevenzan ustedes á los escuadrones, que este señor es un General de División del ejército español en La Tierra, á quien hay que guardar las mismas consideraciones y respetos que á nuestros Generales.

Los jefes y capitanes asintieron con un movimiento de cabeza y cuerpo hácia adelante, saludaron con la mano y volvieron á sus puestos en formación. Entonces el Coronel dispuso la marcha del escuadrón de vanguardia al paso, y cuando estaba á unos 400 metros distante, la emprendimos nosotros y el Coronel continuó en el uso de la palabra.





## VIII

Y dijo así:

—Aquí en la Luna, no tenemos esa clase de guerras tan largas y tan enormes como la europea de La Tierra. Aquí, en general, cuando una nación sospecha la posibilidad de una guerra, repasa las órdenes de movilización general ó parcial, pues el Estado Mayor Central, todo lo tiene preparado y previsto y si la sospecha toma visos de realidad, circula las órdenes por telegramas cifrados á las autoridades correspondientes; moviliza el ejército de primera línea é instruye las reservas necesarias, y cuando ya no tiene más remedio que ir á la guerra, para oponerse á probable invasión del ejército extranjero, organiza entonces el de segunda línea, intensifica la industria militar, y acapara ó requisas ganado de todas clases, autos-transportes y de personal y subsistencias; prepara carros, camiones y ferro-carriles; reconoce y arregla puentes, túneles y vías de comunicación y á Dios rogando y con el mazo dando, acumula divisiones completas sobre la frontera correspondiente.

Entre las divisiones que se organizan en el ejército de segunda línea, hay siempre una con destino á la primera, á vanguardia del eje central del despliegue ex-

tratégico, compuesta de todos los militares, políticos, periodistas, clero y ciudadanos que han deseado la guerra y como esa División, es la punta de lanza que penetra entre las tropas enemigas y éstas, como nosotros, tienen proyectiles artilleros enormes, cargados de balines y perdigones sumamente destructores y materias muy corrosivas, esa División, tan entusiasta y tan flamante, queda destrozada primero y tan desecha y pulverizada después, que de ella no se encuentran ni residuos microscópicos de ninguna clase, en todo el campo de batalla. Mientras tanto, se envuelve al ejército enemigo por uno ó los dos flancos; se le bate con gran energía y en su retirada, se le persigue y se le derrota por completo, recogiénose, después, los laureles de la victoria, representados por los miles de prisioneros, cañones, fusiles, municiones, sables y demás efectos y vehículos de guerra.

Al volver el ejército victorioso, el pueblo, sumamente entusiasmado y sin revolución de ninguna clase, derroca al Gobierno en pleno, cuando, pudiendo haber evitado la guerra, no la evitó y como satisfacción á las familias de los muertos en campaña. Entonces, el Rey de la nación, muy tranquilo y satisfecho, nombra nuevo Gobierno con personajes del partido político que no estaba conforme con la declaración de guerra que se hizo, para que arregle y firme el «Tratado de Paz» con la nación vencida.

Esto, ocurre aquí, en la Luna, cuando se gana la guerra, que cuando se pierde, la revolución dura tres ó cuatro días nada más; pero..., ¡rífase V. de lo pasado en antiguas revoluciones selenitas!

—Con ese sistema, mi Coronel, no tendrán ustedes muchas guerras, ¿verdad?

—¡Y tan pocas! Nosotros, en esta nación, no las

conocemos más que por la Historia. ¡Cualquier Gobierno se atrevería á declarar una guerra, sabiendo lo que le espera! Y diga usted mi General: ¿cómo se explica que siendo ustedes europeos, no han entrado en esa guerra europea?

—La contestación es sencilla. En Europa se ventila un pléito de resolución muy difícil, porque parece que se trata, nada menos, del predominio mundial, en lo comercial y económico, entre dos grandes naciones; mas por medio de tratados en unas y de nuevas orientaciones en otras, se han ido uniendo en dos grandes núcleos beligerantes, para ver de lograr sus aspiraciones, respectivas, por medio de las armas; pero como España no tiene nada que ver en ese pléito, casi mundial, aun que le afecta, altamente, por el perjuicio que sufre con esa guerra, se ha abstenido de entrar en ella y creo que se abstendrá, hasta el final de la presente contienda, ya que tan cara y difícil es la guerra en estos tiempos. Únicamente, España entraría en esa guerra enorme, para acabarla, si puesta en uno de los platillos de la balanza, pudiera inclinarla del lado de la paz inmediata ó como agradecimiento, si antes de entrar en ella, nos devolviesen Gibraltar, nos diesen Tánger y tierras hasta toda la orilla derecha del río Sebú; cuarenta mil millones de pesetas, francos ó marcos; dos mil cañones de todas clases, cuatro mil ametralladoras; cien submarinos de 500 á 1.000 toneladas y mil aeroplanos y aviones. En este caso, un millón de españoles, darían su vida con gusto en holocausto del engrandecimiento de la Patria; pero como no nos han de regalar esa breva tan dulce, bien estamos «en casita», sin necesidad de meternos, en lo que bien mirado, no nos importa.

—Estoy muy conforme con sus ideas, mi General, y deben ustedes mantener su neutralidad á todo trance.



## IX

—Y..., vamos á ver: ¿qué organización militar tiene su país? preguntó el Coronel.

—En España, de donde soy y á mucha honra, la tenemos muy anticuada, á causa de que los políticos nos han ofrecido mucho desde la oposición y cuando han sido gobierno, no han podido ó no han querido hacer nada por el ejército. Parece que, antes, había personas temerosas del predominio militar, con un ejército numeroso y potente; pero hoy no. Hoy, ante posibles presiones del exterior y la seguridad de que el ejército no quiere gobernar ni ser político, ven ya muy clara la necesidad perentoria de entrar en una era de regeneración moral, y hay destellos gubernamentales, aunque débiles, de una decidida protección á la agricultura, industria y tráfico y á la pronta reorganización militar en forma moderna. ¿Quiere usted, mi Coronel, imponerme de la clase de ejército que hay en esta nación?

—Con mucho gusto lo haré, cuando, con más comodidad, estemos en casa, y gritó: ¡Trompeta! ¡Trote!

El clarín de órdenes vibró el sonido por los aires, los caballos se animaron y al trote sostenido fuimos

unos diez minutos, al fin de los cuales, el Coronel volvió á gritar:

—¡Trompeta..., galope! A los cinco minutos de este aire hípico, llegamos á un collado, descubriéndose á nuestra vista un gran valle, de unos diez kilometros de largo por cuatro de ancho, con vegetación exuberante, cruzado de un río caudaloso con varios afluentes. En aquel valle, había también bosque alto y bajo, llanadas de forraje verde, ante el cual los caballos (que sin duda lo conocían) demostraron alegría con sus movimientos y relinchos, por lo que el Coronel, cuando los seis escuadrones estaban cerca del forraje, dispuso que el clarín de órdenes tocase alto y provisiones y en un momento, cada caballo cargaba dos atados de yerba, pendientes de la grupa.

Se continuó la marcha valle adentro; el terreno sembrado de diversos cereales, tubérculos y hortalizas que se regaban con el agua de varias acequias. Por laderas de cerros pequeños y terrenos colindantes, había olivos, viñas y árboles frutales en profusión, así como núcleos de palmeras de varias clases. De trecho en trecho, casas grandes de labranza con pajeros, algunos con grano de la cosecha anterior y se veían también animales bovinos, de cerda, cabrío, lanar, caballar y mular; luego, ví casas de mejor aspecto que las anteriores y hasta algún que otro «Chalet», muchos coches, autos, ginetes, carros comerciales y agrícolas. En fin, una riqueza.

—¡Que hermoso es este territorio mi Coronel! Le dije.

—Pues crea usted que los hay más hermosos, todavía, sobre todo en el hemisferio Sur, por su clima más templado, donde la flora y la fauna se desarrollan en todo su feraz esplendor, hemisferio en donde radica

la verdadera civilización, tan verdadera, que en algunas naciones no hay código penal complicado, jueces ni presidios. Cuando surge un disgusto, una riña, un robo ó un pleito civil, se reúnen tres ó cuatro vecinos con el Párroco, el Alcalde y el Jefe militar, con las partes y testigos; oyen á unos y á otros, deliberan después y puestos de acuerdo, fallan con arreglo á las circunstancias que concurren, en el hecho, levantando un acta de todo ello, que se remite al Gobernador de la provincia; mas cuando se trata de lesiones ó muertes, delitos muy raros aquí, el agresor, si no obró en defensa propia ó de su familia, se le destina á islas por seis años; si su conducta es buena, gana jornal en los tres últimos años, con ahorro del 70 por 100 y al cumplir, se le da libertad y el importe de su capital. No hay un caso de reincidencia, según estadísticas.

— Muy bien y así debería hacerse en la Tierra, también. Allí, generalmente, cuando se falla un pleito, al cabo de muchos años, pierden las dos partes. El que no tiene dinero bastante, sin ser pobre de solemnidad, como es toda la clase media, no encuentra Tribunal que le haga justicia en demanda de sus bienes y así se dan muchos casos de que las fortunas de los Serras pasen á los Martínez por las artes de «birli-birloque». Los presos por delitos comunes ó militares, los tienen encerrados en locales reducidos y jaulas de hierro como fieras de parques zoológicos, costando un dineral su custodia y manutención, en vez de tenerles en grandes colonias agrícolas, fábricas y talleres en islas, que podrían producir muchos millones para los gastos y ahorro personal de los penados y devolver la paz moral á esos desgraciados, entregando á la Sociedad hombres honrados y trabajadores, en vez de criminales rencorosos y reincidentes.

—En mi país, todo está bastante atrasado con relación á ustedes. Cuando un Ministro se presenta con proyectos buenos, para reformar los servicios progresivamente, se le ataca por oposición sistemática y hasta la prensa y el libro, que constantemente señalan el defecto y la forma de obviarlo, consiguen muy poco, pues nadie hace caso de ello, porque hay pocas personas que leen, piensan y estudian, importándoles muy poco las manifestaciones, espontáneas, de los que mirando alto, ven mucho más allá de sus narices, y así, la indiferencia es general, y más glacial, que la de una foca del polo-ártico ó la de un pingüino del antártico.



## X

Así, hablando de aquellas cosas y de otras muy interesantes, descendimos á otro valle inmenso, tan fértil y más poblado que el anterior, cruzado de vías férreas y tranvías. Hacia la derecha había una ciudad grande recostada en la falda de una cordillera de colinas, hacia un mar azul hasta el horizonte, sobre el que navegaban buques eléctricos sin palos ni chimeneas. Entonces el Coronel, dijo:

– Ese mar se llama de «Los Vapores» (centro de la región norte; téngase en cuenta que el norte de la Luna, está abajo, mirando desde la Tierra). La gran ciudad que tenemos á la vista, es la de Heratos, con unos 600.000 habitantes, puerto de mar de mucho tráfico, cuyos buques, pasando por estrechos á otros mares, van hasta el otro lado de la Luna, es decir, á los antípodas nuestros.

En Herato, es donde estoy de guarnición con este regimiento n.º 20, formando brigada con otro igual, el n.º 19, de cuya ciudad, salgo con el mío dos veces al mes, una por dos días y otra por tres, practicando los servicios de campaña en detalle y en conjunto y habrá

usted observado, mi General, el entrenamiento de hombres y caballos en todo momento.

—Sí, sí; encantado de todo ello y le felicito. Las demás armas de combate y cuerpos especiales, ¿se mueven tanto como su regimiento en estas prácticas militares?

—Lo mismo y con igual periodicidad. Es un régimen exterior que todas las unidades del ejército cumplen «ad pedem létere»; además, cada tres meses se reúnen las brigadas de Infantería, Caballería y Artillería y cada seis las Divisiones por ocho días. Las maniobras generales de doble acción, se verifican en Octubre, durante diez días, contados desde la concentración, hasta la dislocación. Esto es todos los años, sin excepción, y con todo el material moderno que llevaríamos en tiempo de guerra. El entrenamiento general es un hecho y el mando tan familiar ó fácil, que en caso de guerra en una campaña, nadie extrañaría nada, absolutamente, si se exceptúa el sonrojo de la derrota ó la alegría emocionante de la victoria.

—I am very admired of it, my Colonel. (Estoy muy admirado de ello, mi Coronel); pero supongo que esas maniobras de brigada y división y las generales de cuerpo de ejército, costarán mucho dinero.

—Sí, efectivamente; «Sie kosten viel Geld», (cuestan mucho dinero); pero la nación está garantizada por la eficiencia y potencialidad militar, que permite vivir en paz, mucho tiempo, con las naciones vecinas y concertar buenos tratados comerciales con ellas y con todas las demás.

En los meses de Junio, Julio, Agosto y Diciembre-Enero, cuatro meses, las dos terceras partes de la tropa está en sus casas, con su equipo completo y los de Caballería que pueden tener y mantener el caballo, se lo

llevan también, bajo su responsabilidad y la de su familia. Los jefes y oficiales con rentas propias, pueden irse con licencia sin sueldo y con todas estas economías, hay fondos bastantes para los gastos de las maniobras que sufraga cada unidad administrativa y aun queda remanente para comprar equipos de reserva y otros efectos militares.

— ¡No salgo de mi asombro, mi Coronel! ¡Una fórmula tan sencilla y de tanta utilidad cívico-militar!

—Sí, como el Estado libre todos los meses á las unidades, la dozava parte completa de su presupuesto anual, menos la del mes de Agosto, que es economía para el Estado y pago de algunos pasajes de ida y vuelta de la tropa que va con licencia, hay remanente bastante para todas las atenciones, pues tanto los sueldos de oficiales como los haberes de tropa, están calculados para las necesidades militares y sociales.

—¡Soberbio, amigo mío! Son ustedes sumamente prácticos. ¡Vaya mi enhorabuena, otra vez!





## XI

Y ya estábamos cerca del cuartel de caballería, ubicado en las afueras de la ciudad y el Coronel habló así:

– Mire usted el cuartel de mi regimiento; es magnífico y bastante capaz para toda la tropa, caballos y servicios diversos. Los pabellones de jefes, oficiales y sub-oficiales, son muy buenos; los de la derecha son de los primeros y los de la izquierda de los segundos y terceros. El Coronel paga 40 lunitas (pesetas), los demás, jefes 30, los oficiales 25 y los sub-oficiales 15, mensualmente y este metálico ingresa en Tesorería del Estado, como compensación á los gastos de obra y entretenimiento. Tanto el cuartel como los pabellones, tienen mobiliario propio, decoroso y completo y el que lo rompe ó deteriora antes del tiempo de su duración, lo repone ó arregla por su cuenta, pues cada tres meses, se pasa una revista, muy detenida, de locales, mobiliario y enseres.

Hemos llegado; añadió su señoría

Vimos desfilar todo aquel brillante regimiento, que

formó en columna, en el gran patio central; se echó pié á tierra, se leyó la orden de la plaza de aquel día y los escuadrones se internaron en sus cuadras respectivas, sin más modestias para nadie

-- Mi Coronel, le dije y añadí: ¿no le rinden á usted el parte de llegada?

-- No, porque de haber ocurrido novedades que merecieren mi atención, ya me las hubieran comunicado. Ahora iremos á mi casa, que es la suya, y le presentaré mi familia, mientras vienen las órdenes de mis superiores respecto al viaje que ha de hacer usted hácia la Côte, donde ya tendrán conocimiento del feliz hallazgo de su personalidad.

El Coronel y yo nos despedimos de aquella elegante oficialidad con un saludo militar y acompañados del Capitán Ayudante Mayor y de un Teniente, hijo del Coronel, nos dirigimos á un tranvía eléctrico de circunvalación, al Cuartel, pabellones y campos de instrucción y de tiro de dicho regimiento. Durante el corto viaje, el Coronel me dijo, así como de paso y si cómo ello no tuviese importancia alguna, que la tropa iba á practicar el tiro preliminar, individualmente, cuando no estaba de servicio, dos veces al día si era posible, pues en el polígono de tiro, había un oficial y varios sargentos jefes de línea que atendían á los individuos que se presentaban, señalándoles sitio y en la libreta individual se anotaba el número de cartuchos disparados, posición, distancia, velocidad, dirección del aire y resultado obtenidos. En fin de cada mes, el Capitán y oficiales de cada escuadrón, en junta, hacían nota de los datos de las libretas, premiaban á los cinco mejores tiradores con un sol (un duro) y corregían, discrecionalmente, á los que habían faltado tres veces ó más al tiro. Con este método tan sencillo, la mayoría de los soldados eran buenos ti-

radores á pié y hasta á caballo, pues que también iban patrullas montadas, desplegaban á unos 400 metros de los blancos y hacían fuego en avance ó retirada, como si estuvieran batiéndose con otras patrullas.





## XII

Por fin, llegamos casa del Coronel. La familia, que ya tenía noticia de la llegada y presentación próxima, de un General, terrestre-español, esperaba «sur la terrasse» y se componía de la esposa, dos hijas de 20 y 21 años, blancas, rubias, ojos azules y de un apuesto Teniente de Caballería, mayor que sus hermanas. Los nombres de estas personas, eran: el del Coronel, Iambo, el de la señora, joven todavía y muy elegante, Lita; las hijas Tana y Casba y el del hijo, Lito. Me esperaban de pié, al final de la única escalinata de piedra jaspeada, junto á la puerta «de la serre» y ante la inclinación de sus cuerpos para saludarme, me quité el sombrero con la diestra hácia la derecha, á brazo extendido y algo bajo, inclinándome todo lo posible, también. El Coronel hizo mi presentación ante nuevas inclinaciones, pues allí en la Luna, no se acostumbra dar la mano á nadie, ni aún para casarse, costumbre que acepté de buen grado, porque estoy harto que me la den basta, sudorosa y hasta con doblez, como la dan los pobres de espíritu, envidiosos y mal nacidos, que por desgracia los hay; el caso es dar con ellos para compadecer-

les. La razón de no cruzarse las manos en la Luna, es porque allí se sabe que en cada apretón de manos, según lo efusivo del apretón, se pierde más ó menos energía animal y el que la dá doce veces en un día, pierde tres caballos de fuerza; por lo que me permito aconsejar á mis lectores, no las den á nadie, si quieren conservarlas limpias y parte de su energía, para aplicarla á industrias diversas ó en ocasiones más ó menos contundentes.

Precedidos de las señoritas y señora, pasamos á un salón, no sin que antes, una doncella, que también se inclinó ante mí, me tomara el sombrero, los guantes y la fusta y sin más cumplidos, se los llevó.

La recepción continuó muy alegre y simpática, por la conversación animada y jovial del Teniente y sus hermanas, que me asediaban á preguntas sobre la Tierra y su contenido en todas sus manifestaciones, preguntas á que procuraba contestar del mejor modo posible. El Teniente puso en movimiento el cilindro de un piano eléctrico por medio del enchufe correspondiente, cuya música alegre, suavizaba dulcemente mi sistema nervioso, algo alterado por la aventura extraterrestre que se iba desarrollando, cual cinta cinematográfica, y mientras tanto, la doncella selenita nos servía un té delicioso, con bizcochos que parecían de celeste procedencia, á juzgar por lo finos y delicados que eran, «comme bocatti di Cardinale». Después del tè, me enseñaron toda la casa. Las habitaciones espaciosas, de alto techo, paredes estucadas, zócalos de mosaico y todas con luz de la calle ó patio interior, amuebladas con mobiliario de color caoba brillante-claro, ligero y elegante, colocado con gracia de mujer cuidadosa y escogida. La instalación eléctrica sin colgantes de ninguna clase y las alfombras y moquetas que cubrían el pavimento, forma-

ban conjunto agradabilísimo y hacían honor al presupuesto de guerra de aquella nación y á la distinguida familia que tantas atenciones me dispensaba.

Se me olvidaba consignar, que la batería de cocina, propiedad del pabellón del Coronel, era toda de aluminio, para guisar eléctricamente y la cocina de mármol, casi de Carrara, con tres grifos de agua abundante y filtrada y los fogones y horno de hierro galvanizado. ¡Casi igual á las que tienen los pocos pabellones que hay en España!

Entonces, dije al Coronel Iambo:

—Todo esto, casa, mobiliario y enseres, será muy caro, ¿verdad?

—No, no señor, Los materiales, como piedra, cal, yeso, hierro y madera, se traen de las minas y bosques del Estado; el mobiliario y enseres, cristales, losetas, herrajes, pinturas, herramientas, puertas y ventanas, se construyen y hacen en talleres y fábricas militares; el transporte de todo se verifica por tarifa militar reducida y autos propios, y como los directores de las obras y fábricas, son jefes y oficiales de los cuerpos de Ingenieros y Artillería, que no cobran más que sus sueldos respectivos y los obreros son militares también, todo es baratísimo. Los pocos gastos que hace el Estado en la construcción de estos pabellones, se los reintegra, con el tiempo, con el importe de los alquileres que paga la oficialidad.

—¡Ah, mi Coronel! Muy bien; eso es estudiar las cosas. Allí en mi país nos cuesta todo un díneral por muchas concausas, que ahora no es oportuno referir, pues resultaría monótono para su amable y distinguida familia.

—¡Oh, no, nada de eso! Puede usted referirlas y si le parece mejor, comeremos antes.

—Seré breve, señor Coronel. Allí, en mi país, hay materia prima abundante, dentro y sobre la superficie de la Tierra, y para extraerla ó cortarla y transportarla á fábricas, para convertirla en elementos de construcción, se necesita tiempo y mucho trámite en los expedientes, porque cada Ministerio tiene tal independencia, que parecen de nación distinta, pues esto es de Marina, lo otro de Guerra, aquello de Fomento y el dinero y lo demás, de Hacienda, así como si dijésemos de Marte, Júpiter, de Urano y de Neptuno, por lo difícil de llegar á ello, como si todo en general, no fuese de la nación. Y ahora, estoy incondicionalmente á las órdenes de ustedes.



## XIII

Ofrecí el brazo á Doña Lita y seguido del resto de la familia, pasamos al comedor, que era de bastante capacidad; el techo y paredes pintadas de flores con enramada y pajarillos posados y volando, y la luz potente de un foco eléctrico y central, alumbraba bien, sin daño para la vista. La mesa en el centro del comedor, de doce cubiertos; en los ángulos del fondo había dos aparadores fijos y entre ellos, una mesa auxiliar; junto á la mesa de comer doce sillas de baqueta y madera torneada. La señora y el Coronel ocuparon los centros y medesignaron la derecha de doña Lita y á la del Coronel, al Capitán de día de su regimiento; las dos señoritas á la izquierda del papá y de la mamá y el hijo, á mi derecha. Un criado y la doncella, vestidos «*comme il faut*», servían con desembarazo una comida comfortable y apetitosa, compuesta de sopa, pescado y carne con yerbas finas salteadas y de postres, dulces y frutas muy aromáticas. No faltaron vinos y café. Este se tomó en la terraza, sin cigarrillos ni puros, pues en la Luna no se fuma, todavía.

Allí, en aquella terraza, cerrada al fondo por crista-

lería biselada, encajada en puertas y ventanas de caoba barnizada, el Coronel, dijo:

—En esta nación, que se llama Vaporánia, de veinticinco millones de habitantes, hay cincuenta provincias más ó menos grandes con autonomía económica regional, en las que la vida se desarrolla pacíficamente y donde la agricultura, industria, comercio y tráfico, artes y ciencias, están atendidas debidamente y algunas premiadas por el Estado, anualmente. La capital es Herichel y el jefe supremo es Rey constitucional, con su Gobierno responsable, cámaras de senadores y diputados, elegidos por verdadero sufragio individual, con severísimas multas y hasta palizas, que se exigen y se aplican á todo selenita que se atreva á comprar votos ó hacer algo en obsequio de persona determinada. Aquí, los elegidos para Ayuntamiento, Congreso ó Senado, por la voluntad popular, son los responsables del mejoramiento local y nacional, respectivamente, y eso de diputaciones provinciales y cabildos que dice usted hay en su país, no existen aquí por innecesarios, pues cada Ayuntamiento tiene sus límites marcados y los administra, gobierna, cuida y arregla por su cuenta.

Militarmente, tenemos una ley constitutiva, moderna, que comprende los derechos y deberes del Rey, del Gobierno y de los militares; la organización militar en diez distritos; las Armas y Cuerpos que forman el Ejército y sus categorías; el servicio militar obligatorio, ley de ascensos y recompensas en paz y en guerra, sueldos, haberes, viudedades y horfandades y para que los políticos no obstruyan el camino que debe seguir el desarrollo orgánico militar, cada distrito ó cada cuerpo de Ejército, siempre que hay elecciones generales, elige un Diputado y un Senador, militares, cuyos veinte electos, forman una Junta central militar, bajo la presidencia del

General que se elije en la Capital, para la defensa de los intereses generales y particulares del Ejército, con la aprobación del Rey y del Gobierno y así, la satisfacción interior está garantizada completamente, pues aquí no se permite que la intriga y el favor, asomen su faz inmundas, por ninguna parte.

Cada distrito militar está á cargo de un Teniente General, que en tiempo de guerra manda dos ó más divisiones; pero en el de paz, el primer distrito tiene dos, el 2.º tres, el 3.º dos, el 4.º tres y los 5.º, 6.º, 7.º y 8.º 9.º y 10.º insulares, dos; total, 22 divisiones. Cada una de éstas, es de dos brigadas á dos regimientos y estos de dos batallones divididos en dos grupos de tres compañías; estas tienen cuatro secciones, así: 1.ª sección, fusil mauser; 2.ª, fusil automático repetidor; 3.ª, granaderos, lanzabombas, lanza-llamas, lanza gases asfixiantes y lacrimógenos, lanza-minas y la 4.ª. dos ametralladoras, útiles y herramientas de guerra, comunicaciones de varias clases, una motocicleta y un perro-sanitario con los camilleros. Los primeros batallones son los que están nutridos de tropa y los segundos solo tienen plantilla de jefes y oficiales igual que los primeros y reducida la de tropa para tener al día la documentación de reserva activa, de los equipos y del material de guerra que es igual al de los primeros batallones. Cada seis meses, la oficialidad de estos pasa á los segundos y la de estos al primero y así todos alternan en el mando dentro del año, practicando el tiro, la evolución y la maniobra, con fines tácticos.

Además, tenemos un ejército colonial en otro continente, próximo, que depende del Ministerio de Estado por razón de alta dirección y del de la Guerra, para organización y servicios de policía y penetración, más ó menos pacífica, según los casos.

De pronto, oímos todos una marcha militar con tambores y cornetas, mezclada con trompetas de Artillería y Caballería. La familia del Coronel Iambo salió corriendo á la terraza; el Coronel y yo nos levantamos, pues dijeron, gritando:

—¡Ahí viene la Brigada mixta de instrucción!

Por la Avenida ó calle ancha que se extendía de norte á sur de la ciudad, en cuyo extremo norte estaba ubicada la casa del Coronel, venía una columna de tropa numerosa, que al son de marchas militares en cada unidad, llenaban el espacio de esos sonidos fuertes y harmónicos, acompasados, bélicos y patrióticos que, acelerando la circulación de nuestra sangre ó agrupándola en el corazón, nos dan frío por la espalda y sensaciones alegres y marciales. El público transeunte redoblabá el paso y formaba calle en orden de líneas concentradas para «gozarse» el desfile de las tropas; los habitantes que estaban dentro de las casas, abrían ventanas y balcones para asomarse lo más cómodamente posible y ver los soldados y hasta los chiquillos callejeros y transeuntes que no marchaban delante ó al lado de las tropas, trepaban árboles, postes y faroles, para ver mejor el desfile, lo cual demostraba que la nación era militar, que tenía sangre guerrera y por lo tanto, su propio entusiasmo delataba la inclinación natural y el afecto que sentía por el ejército de la Patria.

---

## XIV

Aquella Brigada mixta de instrucción, desfilaba en el orden siguiente:

### Vanguardia al mando de un Coronel

1.º—Una sección ciclista en línea.

2.º—El Coronel y un capitán ayudante, con dos ordenanzas.

3.º—Un grupo de tres escuadrones de cazadores, en columna de secciones y seis ametralladoras á caballo.

4.º - Un grupo de tres baterías montadas, á seis piezas y una 7ª pieza antiaérea, en columna de dos piezas.

5.º—Media compañía de Ingenieros, zapadores, con estación radiográfica en columna de sesiones.

6.º—1.º batallón del regimiento n.º 7, en dos grupos de tres compañías, seis ametralladoras y tren de combate, en columna de secciones.

7.º - Media compañía de Ambulancia sanitaria, en dos secciones.

8.º—Los primeros escalones ó trenes de combate de Artillería y Caballería de vanguardia.

## Grueso

- 1.º - Una sección de Caballería.
- 2.º—El Cuartel General.
- 3.º—2.º batallón del regimiento n.º 7, igual que el 1.º.
- 4.º—Un grupo de tres baterías de montaña, á cuatro piezas y una 5.ª pieza antiaérea.
- 5.º—1.º batallón del regimiento de línea n.º 8, de seis compañías y cada una de estas con una ametralladora y su tren de combate, en columna de secciones.
- 6.º—Media compañía de Ambulancia sanitaria en dos secciones.
- 7.º—Primeros escalones de combate de los demás cuerpos del Grueso y de la Brigada.

### Retaguardia al mando de otro Coronel

- 1.º--Dos secciones de Caballería.
- 2.º - Trenes de víveres y equipajes.
- 3.º—El Coronel y su plana mayor con dos ordenanzas.
- 4.º—2.º Batallón del regimiento n.º 8, de línea, en columna de batallón, con su tren de combate.
- 5.º—Dos escuadrones de Cazadores.
- 6.º—Dos secciones de moto bicicletas que montaban 50 soldados y clases, al mando de dos oficiales. Esta tropa llevaba canana con cargadores, carabina sobre la espalda y cuchillo de monte en la cintura. Al salir al campo, una de estas secciones se repartía por caminos y veredas laterales y de cruce, explorando á distancia y rindiendo partes de novedades al Cuartel General y en casos urgentes ó de enemigo próximo, á los jefes de vanguardia ó retaguardia. Por encima de la columna, volaban varios aparatos aéreos y se esparcieron luego para prácticas de servicios distintos.

Las tropas vestían traje de campaña: casco de metal, con visera circular y casquete semi-esférico; guerrera, calzón y polainas de color gris oscuro; botines de becerro blando color avellana mate y suela; correa y morral de lona parda reforzada con tiras de piel de toro; capote-manta, arrollado y puesto alrededor del morral, cubriendo un par de zapatos y municiones de repuesto; bayoneta corta triangular ó cuchillo-sierra, según usaban fusil ó no, por pertenecer en infantería á las 1<sup>as.</sup> y 2<sup>as.</sup> secciones ó á las 3<sup>as.</sup> y 4<sup>as.</sup> de las compañías, respectivamente y por fin, guantes de abrigo y cuello postizo en la guerrera, de abrigo también, para cuando hace mucho frío. El General, jefes y oficiales, del mismo color y forma que la tropa y además, capote ruso amplio, sab'e, pistola y gemelos tele-métricos.

La uniformidad y aire marcial de las tropas; el sonido de trompetas, cornetas, tambores y músicas, unido á la alegría general del público, formaban un conjunto emocionante y patriótico.

—Mi Coronel; dije á Iambo; estoy encantado ante tropas tan apuestas y desfile tan correcto y marcial de esos 6.500 hombres... ¿dónde van?.

—A unos quince kilometros de aquí, á Herise, donde hay terrenos variados para desarrollar un supuesto táctico de doble acción con otra brigada mixta igual, así: primer día, llegada, vivac, descanso y órdenes para el siguiente; segundo día, marcha, despliegue inicial, contacto á distancia, disposiciones para el empleo de las diferentes armas y servicios, combate con cartuchería de cañón, ametralladora y fusil, sin bala; maniobra lenta y admisible dentro de los principios tácticos y por fin, la ocupación de posiciones y fortificación. Por la noche de este día avances de patrullas, re-

conocimientos, tiroteos, lanza bombas, minas, gases, llamas y por último, un asalto sobre un sector. Tercer día, trabajos aéreos y bombardeo mútuo con toda clase de proyectiles inofensivos, hasta medio día y por la tarde, regreso y dislocación de las unidades, desfilando ante los Generales de División que en uno y otro bando, han presenciado el supuesto táctico, no sin verificar antes el juicio crítico, correspondiente.

— Bien mi Coronel, bien. Esa es una brigada moderna y así, todos practicarán sus obligaciones respectivas.

—Pues sí, mi General. Poco es lo que hay que rectificar en esos supuestos tácticos; estamos todos satisfechos y prevenidos, por si la Patria nos necesita.

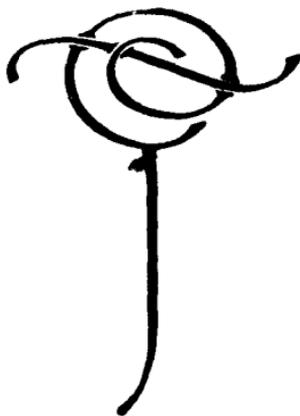
— ¿Y porqué esos regimientos de infantería, tienen dos batallones en vez de tres?

—La explicación es muy fácil; contestó el Coronel: los regimientos de tres batallones, tenían antes doce compañías y los de ahora de dos, tienen también doce compañías y como comprenderá usted á poco que se fije en ello, hay una economía importante de jefes y oficiales de la escala activa, según verá usted después en la plantilla correspondiente y en la práctica de la guerra en otras naciones, se ha observado, que la misma pujanza desarrollan cuatro compañías de un batallón, que tres, pues generalmente, no entran en fuego de primera línea las cuatro compañías y además, el Coronel que antes mandaba tres batallones, ahora tiene cuatro de tres compañías, que bien manejados en la aplicación táctica ó sea con arte militar, tiene á su disposición una unidad más, un grupo de tres compañías que antes no tenía, para lograr un éxito. ¿No lo ve usted así, mi General?

—¡Claro que sí, mi Coronel! Con la buena organi-

zación de ustedes, los regimientos serán más fáciles de mandar en el combate, por la gran movilidad de los grupos de tres compañías, en la maniobra de avance ó en la posición defensiva.

— Después, más tarde, explicaré á usted las plantillas, sueldos y haberes en el ejército de esta nación, que no es de las más grandes ni de las más ricas de «La Luna.»





## XV

—¿Quiere usted, mi Coronel, hablarme sobre la composición de los cuarteles generales de Cuerpo de Ejército, División y Brigada?

--With very much pleasure, (con mucho gusto). El de Distrito ó Cuerpo de Ejército, es de un Teniente General jefe; de un General de Brigada, jefe de Estado Mayor; un Coronel 2.º jefe; un General comandante de Artillería, otro de Ingenieros, otro de Sanidad y otro de Intendencia; un jefe del Clero-castrense, otro de Veterinaria y un Archivero y además, el personal de jefes y oficiales, ayudantes de campo y los de todas armas y cuerpos para las diferentes secciones y negociados en que se divide el Estado Mayor del Distrito. El de las Divisiones y Brigadas, varía poco del de las de otros ejércitos similares. El personal diplomado, procedente de la Escuela de Guerra, alterna con el del cuerpo de Estado Mayor en sus servicios y el mismo número de este Cuerpo, manda regimientos, batallones y grupos de las tres armas é Ingenieros, según categoría, durante un año completo, pues ya que todo pueden analizarlo, bueno es que lo practiquen y demuestren su acierto, que una cosa es mandar y otra hacer la crítica del que

manda; lo primero cómo sabemos, es mucho mas difícil que lo segundo.

La Artillería se compone de 15 regimientos montados á dos grupos (de tres baterías á 6 piezas) con el mismo personal de oficiales que las baterías de 4 piezas; esto es, un capitán, dos tenientes técnicos y un subteniente de la Escala de Reserva. Cuando en maniobras, escuelas prácticas ó campaña, el capitán, si no puede desplegar en línea las 6 piezas, despliega 4, pues que cada oficial atiende ó manda 2 piezas; si los muchos carros la embarazan en el momento de entrar en línea para romper el fuego, los deja más á retaguardia del 2.º escalón. No pueden admitirse razones en pró de la batería de 4 piezas hoy en día, porque el capitán, si está entrenado con su batería en la maniobra, según terreno, se basta para mandarla, tendrá la misma facilidad para horquillar con 2, 4 ó 6 piezas, será más nutrido y eficaz su fuego sobre el enemigo, resultará siempre una economía en el mando del 50 por 100 de oficiales técnicos, que además, ascenderán más pronto á Capitanes. Ya usted sabe mi General, que hoy en día, suele ganar la batalla, el ejército que pone más cañones en línea de fuego y los emplaza antes que su contrario, si los emplaza bien.

—Indudable, mi Coronel.

—Además de esos 15 regimientos montados, tenemos 3 ligeros á caballo, de 2 grupos á 3 baterías de 4 piezas, por lo mismo que son lijeros. Hay también 6 regimientos de montaña de dos grupos á tres baterías de 4 piezas; 8 regimientos de obuses de 15 centímetros, tiro curvo, de 2 grupos de 3 baterías á 4 piezas; 2 regimientos de artillería gruesa, de varios calibres, de 2 grupos á 3 baterías de 4 piezas. Hay once Comandancias de plaza ó costa, que además de las baterías fijas

de varios calibres, hasta los mayores y de más alcance, tienen también cada una, una batería de obuses, dos montadas y dos de montaña, todas á 4 piezas, para operar en las afueras de cada comandancia ó para enviarlas donde se ordene. Tenemos también 8 parques móviles — Cuerpo del Tren —, once columnas de municiones activas y once en reserva. Dos comisiones de Remonta y Sementales. En cada región, un Parque Central con depósitos de armas y municiones en distintos puntos de movilización y además, un batallón de Reserva. En esta nación de Vaporánia hay varias fábricas de cañones, armas blancas y de fuego de todas clases, pólvoras, municiones y de maestranza. En caso de guerra se intensifica toda la producción militar, en fábricas civiles también, cuyo estudio tienen hecho los ministerios de Fomento y Guerra. La Artillería de cada Distrito, está á cargo de un General de División, artillero, y la de los dos distritos de islas, por un Coronel Comandante. En las cuatro islas principales y en los puertos de colonias, hay baterías del mayor alcance conocido.

Como cañones de repuesto, tenemos bastantes y no obstante, se siguen construyendo hasta un 25 por ciento más de los existentes en los cuerpos y comandancias. El número de piezas que resulta en el ejército activo, es:

Regimientos	Grupos	Baterías	Piezas
15 montados	30	90	540
3 lijeros	6	18	72
6 de montaña	12	36	144
2 artillería gruesa	4	12	48
11 comandancias	Fijos	55	220
<b>Total:</b>	<b>52</b>	<b>211</b>	<b>1.024</b>

Los regimientos, Comandancias y Fábricas están mandadas por Coroneles; los primeros grupos por Tenientes Coroneles y los segundos por Comandantes.

—Very good, my Colonel. (Muy bien, mi Coronel.)

—Además, los 15 regimientos montados, y los 6 de montaña, forman 10 brigadas; la 1.<sup>a</sup> brigada tiene tres regimientos montados. Los 3 ligeros están afectos á tres Brigadas ó Divisiones de caballería, para instrucción.

—Veo, mi Coronel, que no se han descuidado ustedes en construir tanto cañón de todas clases.

—Efectivamente; como todo ello obedece al plan general de organización y defensa, aprobado en Córtes, reservadamente, ningún partido político se ha opuesto á ello, ni siquiera el Ministro de Hacienda, que con anticipación, preparaba los créditos correspondientes.

—¿Cuanta Caballería tienen en este país?

—Tenemos veinte regimientos de Cazadores, numerados del 1 al 20 y todos iguales al de mi mando, que usted conoce ya y además, dos regimientos de Húsares, dos de Coraceros y dos de Lanceros. Todos estos 26 regimientos son de seis escuadrones, divididos en dos grupos de tres, formando trece brigadas; los veinte de cazadores, en cinco Divisiones y los seis restantes en otra de tres brigadas. Un Escuadrón de Escolta Real. También tenemos cinco establecimientos de Remonta, Sementales y Doma y diez Regimientos de Reserva. En las cuatro islas no hay más caballería que las escoltas de los Generales; pero en caso de guerra, los reservistas que tienen caballo del país, se presentan montados y entonces se les arma con carabina, machete y canana para municiones, formándose varias secciones de cincuenta caballos, al mando de un oficial, cada una, para servicios de exploración y correo y si

ha lugar, para atacar á invasores en forma especial.

— Me parece bastante aceptable esa organización, ya que, no obstante la guerra actual de atrincheramiento, se presentan ocasiones en que la Caballería ataca á fuerzas en retirada ó repliegue, para no permitir que se rehagan cerca del ejército vencedor. Y... ¿cuantos cuerpos de Ingenieros tienen ustedes?

— Los Ingenieros forman diez regimientos mixtos de dos batallones, con todos los elementos propios de la ingeniería moderna, necesaria en la paz y en la guerra. Los batallones son de cuatro compañías á cuatro secciones, que mandan (estas últimas) los dos Tenientes técnicos, el Sub-Teniente (E. R.) y el Sub-Oficial y las compañías se dividen, también, en dos medias compañías al mando de los dos Tenientes-Ingenieros, en línea, columna ó trabajos de ingeniería. En maniobras ó campaña, los batallones son de seis compañías en dos grupos de tres. Hay dos regimientos de Pontoneros, dos de Ferro-carriles, y otro de Aeronáutica y á este último pertenecen todos los militares y paisanos que voluntariamente lo deseen, á más del contingente anual de tropa que necesita, mediante aprobaciones y selecciones. Tenemos diez batallones de Reserva, uno en cada distrito y en estos distritos, General Comandante (de División ó Brigada) menos en islas, que son Coroneles. Y ahora me ocuparé del Arma de

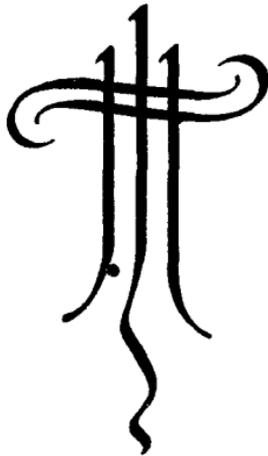
## Infantería

Consta de 88 regimientos de dos batallones á seis compañías. Los batallones se dividen en dos grupos de tres compañías, según expliqué á usted cuando le hablaba de las altas unidades de combate. Los grupos de tres compañías están mandados: los primeros de cada

batallón, por comandantes y los segundos por primeros Capitanes. Una compañía se divide en dos medias compañías y estas en dos secciones y su plantilla es: un Capitán, dos Tenientes técnicos; un Sub-Teniente (E. Pr), un Sub-oficial, 4 sargentos, 9 cabos (uno banderín-furriel) tres cornetas, dos soldados distinguidos y 148 soldados. Además de los 83 regimientos dichos, tenemos ocho batallones de alta montaña, con la organización igual que los de línea; pero con skis, cuerdas con gárfios, escalas, baston, balancín puntiagudo y con gárfio, y además, el material propio de estos batallones, transportado á lomo y dos aeroplanos que les siguen por viajes aéreos convenidos. Hay 60 zonas de reclutamiento, con las cajas de Recluta y batallones de Reserva, en número según territorio y densidad de población en cada zona, así como 51 comisiones mixtas de reclutamiento, una en cada provincia; pero en los archipiélagos de los mares de La Serenidad y de Las Lluvias, hay dos en cada uno. En las islas menores no hay comisiones mixtas, por falta de personal oficial suficiente, aunque los reclutas, reconocidos y tallados en los Ayuntamientos, son comprobados en las Comandancias Militares para evitarles viajar á tales fines, fuera de sus islas respectivas.

En cada isla pequeña, hay un Comandante militar de la clase de jefe, á quien auxilia un oficial de la Escala de Reserva (Secretario-Ayudante de plaza) y tiene una guarnición de una ó dos compañías de Infantería completas ó un grupo de tres, según acuartelamiento por razón de custodia y soberanía nacional. En las dos islas principales de cada archipiélago, residen los Tenientes Generales y de División más antiguos, (estos, para sucesión de mando) y en las otras dos islas que si-

guen en importancia, residen los dos de División más modernos, con los Estados Mayores correspondientes y planas mayores consignadas en la organización general.





## XVI

Como ví que el Coronel daba muestras de cansancio, me permití decirle.

—Mi Coronel; quizá se fatigue usted mucho; podemos dejarlo para mañana, si á usted le parece.

—No; no me fatigo nada, cuando hablo ó me ocupo en cosas de la profesión y además, es seguro que en breve tendremos que ir al Gobierno Militar, cuyo General está ausente y se le está esperando de un momento á otro. Por lo tanto, si usted quiere conocer toda esta organización, aún que indicada nada más, tendrá usted que tomarse la molestia de oirme.

—¿Molestia para mí, mon cher»? Nada de eso; estoy á su disposición y con mucho gusto.

El Coronel lambo oprimió un botón eléctrico que había «sur la petite table» (sobre la mesita) y apareció la doncella selenita.

—Diga usted á la señora—dijo el Coronel—que nos espere, pues el señor General y yo, tenemos mucho que referirnos, mutuamente.

Continúo, añadió su señoría.

Los Cuerpos de Intendencia, Intervención, Sanidad, Jurídico, Farmacia, Castrense, Equitación, Veteri-

naría y Burocrático, están en la proporción de los servicios indispensables en la organización general.

La Intendencia tiene á su cargo la construcción de vestuario y equipos, mobiliario y enseres necesarios en cuarteles, campamentos, pabellones, gobiernos y capitanías generales. La contrata de cereales para hacer harina y pan, así como la adquisición en Vaporanía de los artículos de comer, beber y arder, para expendellos al ejército lo más económicamente posible y de buena calidad, favoreciendo la comida de la tropa y nutriendo la despensa del oficial, del jefe y del General por poco dinero con intervención de una comisión de tres jefes ú oficiales, que mensualmente se nombran en cada guarnición. Además, hace estadística de producción comestible y de vehículos de todas clases para transportes de hombres, ganado y carga; del comercio del país y del extranjero y de cuanto se relaciona con las necesidades del ejército, en la paz y en la guerra, más la contabilidad general y la particular de cuerpos y dependencias.

El Cuerpo de Intervención, no solo interviene en todos los asuntos administrativos en el papel, si que también lo verifica en Parques y Depósitos, personalmente, como comprobación y satisfacción general.

La Sanidad militar, está representada debidamente en los altos Centros, Dependencias, Armas y Cuerpos. Tiene hospitales de 1.<sup>a</sup> 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> clase, según provincia; clínicas de urgencia y farmacias para el público militar en ciudades populosas. También tenemos Instituto de Higiene, Laboratorio de Medicamentos y Parque Central de efectos sanitarios, todo ello dependiente de una Dirección General, de la que dependen, también los cuerpos de Farmacia y Veterinaria.

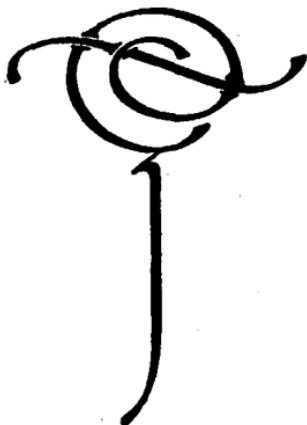
— Observo, mi Coronel, que son ustedes previsores en todo.

— Nosotros, aquí, aunque estamos muy contentos con nuestra organización, ocurre, sin embargo, que al observarse una deficiencia ó necesidad orgánica militar, el primero que la observa (previa la vénia del jefe superior) reúne á los compañeros y la expone á su consideración, señalando el defecto ó necesidad y la forma de obviarla. De ello nace la discusión técnica y culta y cuando la luz se hace, levantan acta y encargan al iniciador que redacte la memoria, justificando la necesidad de la modificación orgánica, que acompañada del acta, se remita á los estados mayores para informe y remisión al Ministerio, á resolución. Cuando se acepta la reforma propuesta, el iniciador recibe un premio consistente en una condecoración titulada «Pour le Merit» y un número de soles (duros) proporcionados al trabajo intelectual.

•  
— Muy bien y muy justo. En mi país, generalmente, no se hace gran caso de lo que se indica en la prensa, en la memoria escrita, en conferencias ni en el libro, aunque á los que piden recompensa por sus trabajos literarios, (¡han de pedirla!) suele concedérseles una Mención honorífica ó una Cruz blanca, «á plaisir» del ponente que suele ser el único que estudia algo los asuntos para hacer el juicio crítico y ¡figúrese usted mi Coronel, lo que es estar á merced de un criterio solo, más ó menos equivocado, apasionado ó incompetente! Hay casos en que buenos oficiales se han quemado las pestañas, estudiando y traduciendo para escribir algo útil, y como recompensa han sido favorecidos con una mención honorífica... muy honorífica, sí; pero con honores no se compensan los gastos, trabajos

y fatigas que se originan á un escritor, para dar á luz sus producciones.

— Pues aquí, como ya he dicho á usted mi General, no ocurre nada de eso. Cuando hay mérito, hay recompensa, y cuando no lo hay, se dan las gracias al autor, alentándole á que siga estudiando y presente otra obra mejor.



## XVII

—Es tanto lo que tenemos que hablar aún, mi General, que nos convendría remojar la garganta con algún líquido. ¿Quiere usted que tomemos una taza de antiópio, para que el sueño no nos rinda? Es una infusión de flores aromáticas, muy agradable al paladar.

—Mit filer fruede; (con mucho gusto) le contesté.

El Coronel por medio del botón eléctrico conocido, pidió las dos tazas de antiópio y al poco rato, la criada telegrafista, se presentó con el servicio correspondiente, muy parecido á los que nos dicen que son de la India ó de la China.

—¡Cómo!— dije admirado—¿Ha entendido la criada por sistema de comunicación eléctrica?

—Sí, es un sistema convenido, que tiene escrito en una tabla junto al timbre. Raya-punto, venga usted, punto-raya diga usted á; dos rayas -punto, traiga usted, &. &. y cada nombre sustantivo, propio ó número, tiene una, dos, tres ó cuatro letras de nuestro alfabeto telegráfico.

—¡Es una verdadera comodidad!

—Sí y desde aquí me comunico con el Cuartel para todo lo que se ocurre; además, puedo dejarlo á obs-

curas y tocar la campana de alarma, como preparación de salida, para marchar inmediatamente á la ligera ó con todo el equipo de campaña.

—Muy bien; voy de sorpresa en sorpresa con las novedades de usted. Vamos á ver. ¿Será usted tan amable que me refiriese algo del Generalato de esta nación?

—Si, señor. El Generalato se compone de cuatro Capitanes Generales, según la Ley Constitutiva Militar y que son los Tenientes Generales que han prestado mejores servicios á la Patria, durante su larga carrera. No solo se tienen como recompensa á sus méritos, virtudes y talentos militares, si no para que, al ascender á este alto empleo, dejen vacante en la escala inferior, facilitando el movimiento de las demás y para honrarles, colocándoles en altas condiciones honoríficas y económicas, con sueldo elevado, no obstante que al ascender á tan augusta categoría, el Estado les hace donación de cien mil soles, procurando no darles destino activo; mas si lo desean, se les ofrece el Ministerio, el Estado Mayor Central, la Inspección General de todo el Ejército ó la Dirección General de Inválidos y Huérfanos. Los Tenientes Generales son 25, los de División 68 y los de Brigada 112 ó más, según el estado de la escala general de Coroneles, que es la que regula el movimiento de las inferiores. En la Escala de Reserva del Generalato, están los que han cumplido ciertas edades y los que voluntariamente pasan á ella con alguna ventaja positiva; pero algunos tienen destino de Reserva ó civil y de activo en tiempo de guerra, según condiciones, servicios y aptitud física. El ascenso es por antigüedad sin defectos y únicamente, en campaña, se concede al que, mandando su unidad respectiva, obtiene tres ó más victorias consecutivas, probadas con prisio-

neros armados, ocupación de pertrechos de guerra y persecución del enemigo. Cuando hay duda sobre la aptitud de un General, su expediente pasa por el Estado Mayor Central y por el Consejo Supremo y en vista de ambos informes, el Rey y el Ministro resuelven el ascenso ó el pase á la Escala de Reserva, oyendo antes al interesado en el segundo caso y así, la satisfacción interior es un hecho, pues ni el favor ni la intriga, pueden nada ante la honradez y servicios indiscutibles y acrisolados. Lo mismo se verifica con los jefes y oficiales, según ley de ascensos en paz y en guerra.

## Plantilla del Generalato en Vaporánia

Expresión	Capitanes	Tenientes	División	Brigada	Total
Cuartel Real	»	1	1	1	3
Alabarderos	»	»	1	1	2
Ministerio	»	1	1	4	6
Estado Mayor Central	»	1	1	2	4
Consejo Supremo	»	2	3	1	6
Direcciones Grales. (1)	»	8	»	8	16
Cuarteles Generales	»	10	27	79	116
Gobiernos Militares (2)	»	»	»	»	»
Comtes. Grales. Art <sup>al</sup> .	»	»	8	»	8
Id. id. Ingenieros	»	»	8	»	8
Cuadro eventual	»	2	4	6	12
Suman. . .	4	25	54	102	185
Reserva activa (3)	»	»	15	30	45
Total. . . .	4	25	69	132	230

(1) Los Directores de Guardia Civil, Carabineros y Secretarios, son de estos Cuerpos.

(2) Lo son los que mandan División ó Brigada, según provincias.

(3) Los colocados en Reserva activa, son de la Escala de Reserva.

Expresión	Tenientes Generales	Generales División	Id. Brigada	Total
1—Guardia Civil	2	3	6	11
2—Intendencia	1	5	10	16
3 - Carabineros	1	2	4	7
4—Intervención	1	3	6	10
5 - Sanidad	1	5	10	16
6 - Jurídico	1	3	6	10

(1)



---

(1) Para satisfacción de estos Cuerpos y movimiento de sus escalas.

## XVIII

Y de Academias militares, ¿qué tienen ustedes?  
pregunté al Coronel.

—Hay una Escuela general preparatoria donde ingresan los jóvenes de 10 á 12 años de edad, que lo deseen, y tengan adquirida la primera enseñanza completa, mediante la cuota mensual de 80 pesetas, por toda cuota, pues el Estado subviene á los gastos de personal y material que se necesite, según presupuesto indispensable y cuando los alumnos son dos ó más hermanos, la cuota es menor, según la posición social de los padres ó tutores. Tienen preferencia para el ingreso, los huérfanos é hijos de militar. En esta Escuela se cursa un bachillerato técnico-militar, durante cinco años y cuando los alumnos obtienen el título, salen destinados á las diferentes academias militares, pues al aprobar el tercer año, elijen arma ó cuerpo y en 4.º y 5.º año, estudian la preparación de ingreso, según programa de cada academia especial é ingresan en ellas sin más exámen de entrada, que el de salida de la Academia general preparatoria.

En las academias militares, los artilleros é ingenieros, estudian cinco años y los de Infantería, Caballería

é Intendencia cuatro, saliendo todos de Tenientes; pero los primeros, al aprobar el tercer año, se les promueve á Sub-Tenientes-alumnos. En la Escuela Superior de Guerra, entran de Tenientes ó Capitanes y si aprueban los cursos teóricos y prácticos, ascienden á Capitanes de Estado Mayor ó quedan como diplomados en sus armas ó cuerpos, con aptitud para los servicios del Estado Mayor, con alguna ventaja en su escalafón, cuando están dentro del primer tercio de su escala y hasta pueden ser ascendidos antes, en tiempo de guerra, con motivo de aumento de unidades de combate.

Las vacantes de Sub-Teniente (E. R.) en activo, son para los sub-oficiales á quienes corresponde el ascenso, previa aptitud en exámen regional, pues en las clases de tropa, cuyas categorías diré á usted después, no hay reenganches, premios, pluses ni pan, porque los que siguen la carrera de las armas, si estudian bien en las academias de los cuerpos, tienen asegurado el ascenso á empleos superiores de la Escala de Reserva hasta Coronel, en tiempo de paz y hasta General de la misma escala, en el de guerra, si entonces reúnen méritos y circunstancias para ello. Con este sistema, tenemos buenas clases de tropa, la economía de premios, pluses y pan que antes se suministraba, de mucha cuantía, y la ventaja de que los sub-tenientes prestan sus servicios en compañías, baterías y escuadrones de activo, en cuyas unidades practican los servicios de oficial hasta el ascenso á Tenientes de su escala, con destino, entonces, á zonas, reservas, depósitos y otros de plaza, cuerpo y fortaleza, que son para oficiales y jefes de la Escala de Reserva.

---

---

## XIX

—Y... ¿cuantas direcciones generales hay?

—Las siguientes:

- 1.º—Dirección General de Inválidos y Huérfanos.
- 2.º—Idem idem de las Academias Militares.
- 3.º—Id id del Material de Ingenieros.
- 4.º—Id id del Material de Artillería.
- 5.º—Id id de Remonta, Cría caballar y mular.
- 6.º—Id id de Intendencia.
- 7.º—Id id de Sanidad.
- 8.º—Id id de Industria cívico-militar.
- 9.º—Id id de la Guardia Civil.
- 10.º—Id id de Carabineros.

—Muchas direcciones me parecen, mi Coronel.

—No, no son muchas. El personal burocrático es reducido en estas direcciones, en el Estado Mayor Central y en el Ministerio. Los directores generales, despachan con el Ministro, directamente, y tienen todas las atribuciones que les concede la organización aprobada por la Junta de Defensa del Reino y las del Ministerio, evitándose trámites, consultas y pérdida de tiempo.

Las direcciones de Guardia Civil y Carabineros, dependen de Gobernación y Hacienda, para presupuestos y servicios, menos para todo lo orgánico militar,

y en esos dos cuerpos, los coroneles ascienden á Generales de Brigada, División y Teniente General. En caso de guerra interior ó exterior, la Guardia Civil y Carabineros, pueden unirse á los ejércitos de 1.<sup>a</sup> ó 2.<sup>a</sup> línea, si es preciso.



## XX

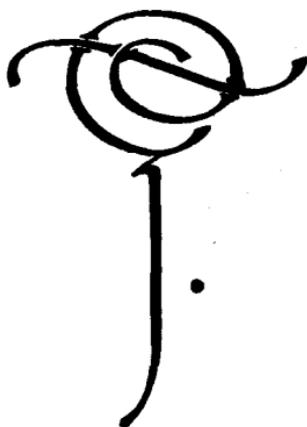
—¿Hace usted el favor de manifestarme el nombre de las gerarquías militares?

—Capitán General, Príncipe del Ejército. Teniente General, General de División y General de Brigada. Coronel, Teniente Coronel, Comandante y 1<sup>er</sup>. Capitán. Capitán, Teniente y Sub-teniente E. R.; más sub-teniente alumno en Artillería é Ingenieros. Sub-oficial, Sargento y Cabo. Corneta ó Trompeta, soldado distinguido y soldado.

A los Generales que durante su carrera, han estado diez años en campaña, librado más de cien combates y derramado su sangre por la Patria, se les concede un título nobiliario con el nombre del combate más importante, dado en jefe de tropas y además, un sobre sueldo de 30 al 50 por 100, siguiéndose así, en parte, la tradición de nuestros antepasados. Si los sucesores de aquellos antiguos capitanes, ostentan los títulos y disfrutan sus tierras y castillos, ¿porqué los capitanes esforzados de hoy, no habían de obtener una elevada recompensa como agradecimiento de la nación, ya que la ganan como la ganaron aquellos antepasados?

—¡Vive Dios, mi Coronel! Usted arguye con lógi-

ca irrefutable y así debería hacerse en España también, no obstante las corrientes democráticas de hoy, ya que es necesario que la aristocracia sea rica, para que gaste sus rentas en beneficio de las clases desheredadas de la fortuna y se premien servicios indiscutibles, como se premian en otras naciones tan democráticas como España.



## XXI

—Veamos ahora los sueldos y haberes de este Ejército; dijo el Coronel:

Aquí en Vaporánia no hay gratificaciones de ninguna clase; cada empleo tiene su sueldo único, según situación militar, al tenor siguiente:

Capitán General . . . . .	35.000'00	lunitas
Teniente General. . . . .	28.000'00	»
General de División . . . . .	18.000'00	»
General de Brigada . . . . .	13 000'00	»
Coronel . . . . .	10.000'00	»
Teniente Coronel. . . . .	8.000'00	»
Comandante . . . . .	7.000'00	»
1 <sup>er</sup> . Capitán . . . . .	5.500'00	»
Capitán . . . . .	4.500'00	»
Teniente. . . . .	3.000'00	»
Sub-teniente E. R . . . . .	2.400'00	»
Id. alumno en 4. <sup>o</sup> y 5. <sup>o</sup> (Arts. é Ingenieros). . . . .	2.000'00	»
Sub-oficial y Maestro de Banda de 1. <sup>a</sup> clase . . . . .	1.750'00	»
Sargento y de Banda . . . . .	1.000'00	»
Çabos y de Banda . . . . .	619'50	»

Soldados de 1.<sup>a</sup> tambores, cornetas  
y trompetas . . . . . 607'50 lunitas  
Soldados. . . . . 547'50 »  
Maestros Armeros, Silleros y Talabarteros 1.750,  
2.000 y 2.500, según años de servicio.  
Id. Herradores 800, 1.000 y 1.500, id. id. id.  
Ajustadores y otros oficios, 1 000, 1.500 y 2.000 idem,  
Id. id.  
Músicos Mayores, 2.500, 3.000 y 4.000.  
Capellanes, 2.400, 3.000, 4 500, 6.000, 7.000 y 8.000.

Los sueldos de todos, menos los de tropa, están gravados con el 5 por 100, por razón del impuesto de utilidades, para contribuir á los gastos de la nación y la cuantía de los sueldos, según situación, es:

**a)** Ejército activo ó de 1.<sup>a</sup> línea, Cuartel Real, Estado Mayor Central, Consejo Supremo de Justicia Militar, Academias militares, Escuela de Tiro, Parques, Establecimientos fabriles, Hospitales, Intendencia, Intervención, Direcciones y Ministerio, sueldo entero.

**b)** Ejército de 2.<sup>a</sup> línea, cuadros eventuales, zonas, cajas de reclutas, remontas, depósitos, reservas y demás dependencias centrales y provinciales, nueve décimos del sueldo regulador.

**c)** Excedencia de personal á extinguir, ocho décimas partes.

El haber del soldado, es así:

Para las comidas . . . . .	0'90	} 1'50 diario.
Para sobras diarias . . . . .	0'25	
Para fondos de material. . . . .	0'35	

$1'50 \times 365 \text{ días.} = 547'50 \text{ al año.}$

Aquí no conocemos esas situaciones denominadas de Cuartel, Reemplazo y Asimilado que usted dice existen en su país. Nuestra Ley Constitutiva, solo cita las

de Activo, Reserva, Supernumerario y Retirado, pero este sigue siendo militar, mientras vive.

—¿Y porqué esa diferencia en la cuantía de los sueldos, mi Coronel?

—La diferencia en la cuantía de los sueldos, consiste en la mayor movilidad, trabajo ó gasto personal de los que están en el ejército de 1.<sup>a</sup> línea ó situación y de la vida más sedentaria y regular de los de 2.<sup>a</sup> línea y ciertas dependencias, en las que se gastan menos uniformes y energías. Además, hay muchas casas baratas para la oficialidad; cooperativas bien montadas y administradas, con intervención oficial y un Banco vitalicio militar que admite y facilita fondos, pólizas de seguro parcial y general, cuyo Banco oficial tiene una subvención anual del Estado y una cuota mínima de todo el personal militar, según edad y categoría para abonar, mensualmente, retiros, viudedades y horfandades. La subvención anual del Estado es igual á la cantidad en presupuesto de clases pasivas militares, menos el 50 p8 de la ganancia anual del Banco y así con el tiempo, el Estado se emancipará en parte del pago á retirados, viudas y huérfanos. El Banco Vitalicio de Vaporánia, goza de holgura y gran crédito, con la ventaja además, de no haber Consejeros ni sueldos para nadie, porque, como es un Banco del ramo de Guerra, el Ministro nombra la plantilla del personal, en jefes y oficiales idóneos.

—Muy bien, mi Coronel; en mi país, como el día no tiene más que 24 horas, parece que no hay tiempo bastante para crear el Banco vitalicio militar, la Cooperativa y la Junta para la construcción de casas baratas, para bien de todo el elemento militar.

—Pues, debo añadir, que el Banco, en Diciembre, de cada año, reparte el 25 por 100 de la ganancia anual,

entre las viudas y huérfanos pensionistas, así como todos los empleados del Banco, reciben una mensualidad en dicho mes, como recompensa á su meritísima y honrada labor.

—Y volviendo á los sueldos militares, ¿en qué razones se fundan ustedes para sostener el sueldo igual, dentro de cada empleo?

—Se ha estudiado el asunto detenidamente; el pró y contra de mayor sueldo á los militares de larga carrera y por fin, en vista de razones muy importantes y de peso militar, se ha resuelto el sueldo único dentro de cada empleo y la cuantía, según situación de 1.<sup>a</sup> ó 2.<sup>a</sup> línea, en alivio del Presupuesto de Guerra. Verdad es, que la oficialidad de Ingenieros y Artillería estudia un año más que las de Infantería, Caballería é Intendencia y por lo tanto, la carrera de aquélla, es más larga que la de éstas. Verdad es que la oficialidad de Estado Mayor y los jefes y oficiales diplomados, estudian dos carreras, la de oficial de una de las armas, como preparatoria y la del Cuerpo de Estado Mayor y parece natural, que unos y otros, tengan mayor sueldo que los de Infantería, Caballería é Intendencia, de corta carrera; pero, dígame usted mi General: ¿no son carreras muy largas también y tan costosas como las anteriores dichas, las de Medicina, Leyes, Religión, Farmacia y Veterinaria? Luego si diéramos mayor sueldo á los militares de larga carrera, ¿quienes quedarían para menor sueldo? La Infantería, la Caballería y la Intendencia. La infantería, que es la carne de cañón, de ametralladora, de fusil, de bombas de mano y de aeroplano y avión, de gases asfixiantes y lacrimógenos, de oleadas de llamas y de minas, contraminas, bayoneta y sable. La caballería que es el Arma del choque violento contra infantería, caballería, artillería y el Planeta y la inten-

dencia que en la paz trabaja mucho en sus servicios diarios y en la guerra mantiene la vida de las tropas, con toda clase de subsistencias... ¿iban á tener mayor sueldo ocho clases de oficialidad de larga carrera y tres de menor sueldo, sin las cuales no sería posible la existencia del ejército? El sueldo no puede ni deber ser distinto dentro de cada empleo, teniendo en cuenta, además, que la oficialidad de carrera larga, sin excepción, puede ejercerla fuera del ejército y con los honorarios extra, aumentar sus ingresos, circunstancia que no concurre entre los jefes y oficiales de Infantería, Caballería é Intendencia, únicos que no pueden dedicarse más que á su propia profesión militar.

— Conforme, mi Coronel, conforme con sus ideas. No se puede ni se debe tener mayor sueldo dentro de cada empleo, excepto en la situación de 1.<sup>a</sup> ó 2.<sup>a</sup> línea, como ustedes lo tienen establecido. Muy bien y esto ante necesaria economía en el Presupuesto de Guerra. ¿Es cierto?

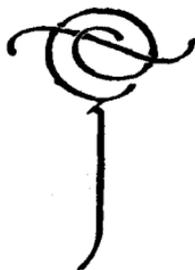
— Exacto. Afirmó su señoría y añadió: ya se merman bastante los sueldos con el impuesto del 5 p<sup>o</sup> de utilidades, que es bastante contribución para los militares, si se tiene en cuenta que el sueldo de cada empleo está calculado para cubrir las atenciones militares y en parte las sociales nada más. Luego todo lo que se merme el sueldo militar con descuentos desproporcionados, resultará siempre en perjuicio del mejor servicio nacional, pues al militar hay que dignificarle siempre por la nómina, cual cumple á toda nación culta.

— ¿De qué cuantía son las pensiones á las familias de los militares, en esta nación?

— Las de los que fallecen naturalmente ó por accidente particular, gozan un tercio del sueldo que tenía el causante y las pensiones que dejan los muertos en

campaña, de sus resultas dentro del año ó los que mueren en acto del servicio, dejan á sus familias cuatro quintas partes del sueldo que tenían.

—En mi país, hasta hoy, las pensiones son sumamente irrisibles, así como para morirse de miseria y de inanición. Un ejemplo: la familia de un Coronel ó la de un General de Brigada, que está acostumbrada á vivir con 140 soles al mes, pasando la mar de constantes fatigas por la educación de los hijos y demás exigencias sociales, cuando fallece el cabeza de familia, cobra ¡22 duros! solamente. Menos mal que á continuación de la muerte del esposo, muere pronto la esposa, los hijos y hasta el gato de la casa, que al verse solo y sin comida, se muere también.



## XXII

— Quisiera conocer alguna plantilla de Cuerpos armados, mi Coronel, si usted gusta complacerme.

— Como los 26 regimientos de Caballería tienen la misma plantilla, diré á usted la del de mi mando. Esta se compone, de: Un Coronel; un Teniente Coronel 2.<sup>o</sup> jefe, que en vacante ó ausencia del Coronel ó del Mayor, interina esos cargos y además, es jefe de la instrucción y academias; un Comandante Mayor y otro jefe del primer Grupo de tres escuadrones; un 1.<sup>er</sup> capitán, jefe del segundo Grupo. Un Capitán-Ayudante, secretario del Coronel y profesor de la clase de sub-oficiales; dos Tenientes-ayudantes de Grupo y profesores de sargentos y cabos, respectivamente; un Capitán de Intendencia, Cajero-Habilitado; un Capitán (E. R.) auxiliar de Mayoría; un Teniente (E. R.) encargado del Repuesto; un Sub-Teniente (E. R.) porta Estandarte, profesor de soldados aspirantes á cabo y representante ante la Intendencia; un Médico 1.<sup>o</sup>; un Profesor 1.<sup>o</sup> de Veterinaria; un profesor 3.<sup>o</sup> ó 2.<sup>o</sup>, de Equitación; un Maestro Armero de 2.<sup>a</sup> clase; un Maestro sillero de 1.<sup>a</sup> y otro de 2.<sup>a</sup>; un Herrador de 2.<sup>a</sup> y otro de 3.<sup>a</sup>; un Maestro de Trompetas de 1.<sup>a</sup> clase y dos de segunda;

dos cabos de trompetas. Cada escuadrón tiene tres secciones y un Capitán, dos Tenientes técnicos y un Subteniente E. R; un sub-oficial, cuatro sargentos, siete cabos, dos trompetas, tres soldados distinguidos y 120 soldados. Además de los caballos para los jinetes de cada escuadrón, tienen también para un carro y para llevar á lomo dos ametralladoras, municiones, explosivos, herramientas y un pienso comprimido en tabletas.

Los regimientos de Artillería é Infantería con sus grupos de baterías y compañías, tienen una plantilla muy parecida, variando solamente lo que es típico é indispensable en cada Arma, como ajustadores, apuntadores y otros oficios en la primera. Y Profesor veterinario, herrador y talabartero en la segunda. Las ametralladoras de cada compañía, en infantería, se llevan á lomo y en «side-car (motocicleta) sistema mixto, necesario en montaña y terreno llano, respectivamente; pero las tres armas de combate y los Ingenieros, tienen todos moto-cicletas para exploración, correo y avisos. En los parques de Artillería, tenemos piezas (cañones) de repuesto para empezar una campaña; pero al comienzo de ella, tendríamos que organizar otras baterías de obuses, tiro curvo y otras de mayores calibres para emplazarlas en las líneas medias y de retaguardia, en el campo de batalla.

Las baterías montadas y de montaña y las compañías de Infantería, tienen 150 soldados y además las clases indicadas en los escuadrones; pero en infantería solo tienen fuerza presente los primeros batallones y reducido los segundos, pero completa la plantilla de jefes y oficiales.

La razón de que baterías y compañías tengan 150 soldados, obedece á la ausencia constante de ellas de los destinos reglamentarios del Cuerpo. Los de plaza,

los facilitan los Gobiernos Militares, de la Sección de Ordenanzas y Escribientes que tienen de plantilla y en ésta figura la Música ó Músicas de plaza, según importancia de la guarnición, el Clero y los jefes y oficiales de dichos Gobiernos. Usted habrá observado, mi General, que en los regimientos y batallones no hay Clero ni Música; pero como existen en cada capital de provincia, las unidades que necesitan de uno y otra, lo solicitan y se les concede. En tiempo de guerra se destinan capellanes á todos los cuerpos de los mismos reservistas que se incorporan y son Presbíteros y las Músicas suelen ir agregadas á Cuarteles generales, cuando se ordena.

— Con placer observo, las novedades de ustedes, con tendencia á fines de utilidad.

— Sí, aquí en Vaporania, dentro de la norma trazada por la Junta de Defensa del Reino è instrucciones del Ministerio, cada Arma y Cuerpo especial, se organiza, así mismo, dentro de la Comisión técnica respectiva, que es la encargada de recojer las aspiraciones é ideas orgánicas de la colectividad, sintetizándolas en una sola, homogénea, á los fines de que su arma ó cuerpo, sea numeroso, potente y lo más económico posible. El lema nuestro es: «mejora la condición y desecha lo inútil».

— Nosotros, es decir, en España, hay inmejorables deseos para todo; anhelamos reorganización útil y de provecho; pero, tenemos sangre mora y por lo tanto, hay apatía, vacilaciones y miedo perjudicial, aun en vista de la indefensión nacional en que estamos y no obstante que la «Guerra Europea» nos tiene los nervios en constante tensión, perdemos el tiempo lastimosamente y cada español dice: «Video mellora proboque, deteriora sequor». (Veo lo mejor y lo aprovecho; pero

sigo lo peor). Somos así... como para que nos hagan esclavos.

— ¡Gran lástima, mi General, que en su país haya tanta apatía! Todo problema tiene su solución; el caso es hallar la fórmula correspondiente y aplicarla en tiempo oportuno, pues como decimos aquí: «selenita que se duerme, se le sorprende, como si estuviera asando maíz en la hoguera».

— Triste es, si señor. Hubo un César en los siglos XVIII y XIX, que después de estudiar un asunto iba derecho al fin, sin fijarse en los medios para llegar á él y así, aquél Napoleón el Grande, durante veinte años, hizo todo lo que quiso y con suerte, porque cuando alguien se atrevía á hacerle alguna objeción, se paseaba aprisa con las manos cruzadas sobre la espalda, se movía el oído derecho con el meñique, ligeramente y parándose de repente, decía: «hay que hacerlo, pues que, cuando hay energía y talento, querer es poder. «Y se hacía todo lo que él mardaba, sin que nadie se atreviese pestañear los párpados».

— ¿Y no tienen ustedes en España un hombre así?

— ¡Qué hemos de tener, mi Coronel! Ni por el estilo siquiera. Esos hombres se presentan en La Tierra cada diez ó doce siglos, nada más. ¡Paciencia! Dígame usted; el presupuesto de su ejército montará una millonada enorme, que asustará á las gentes y sobre todo á los políticos...

— Nada de eso, mi General. Aquí nadie se asusta por los gastos del Ministerio de la Guerra. El pueblo no ignora que son gastos reproductivos, cuya moneda circula por toda la nación, constantemente, y además ve en ello la seguridad de la Pátria, la del pueblo donde vive, las de sus intereses y la de su familia. Ya sabe usted que las naciones son tanto más ricas cuanto más

gastan, si saben gastarlo bien. Aquí no somos tributarios del extranjero, por tener materia prima, bastante, en explotación constante y como hay más ingenieros de todas clases, que médicos, farmacéuticos y abogados, resulta que la agricultura y la industria se hallan tan intensivamente desarrolladas, que todo lo necesario para el país y el ejército, se produce y se fabrica en Vaporánia y por lo tanto, somos más exportadores que importadores. La agricultura, el comercio, la industria, el tráfico, las artes y las ciencias, se desarrollan con normalidad creciente y holgura, porque el Estado y el Banco Nacional, facilitan crédito económico á largos plazos, con amortizaciones convenidas, mediante la garantía correspondiente, y como todos en general, con muy raras excepciones, trabajan honradamente, la riqueza es inmensa y el bienestar, inmejorable. En vista de ello, la Hacienda hace pagar á cada contribuyente lo que le corresponde y nadie deja de verificarlo, porque se expone á que le doblen el canon por tres años, como penalidad, y á los reincidentes, se les despoja de su propiedad ó se le impide continuar el negocio, á menos que por pérdida de intereses comprobada, se le conceda nuevo plazo, dando todo ello el resultado, de recaudarse en todo el país lo suficiente para las atenciones generales de la nación y para aumentar las reservas del Tesoro, que aquí en Vaporánia son cuantiosas, en previsión de calamidades públicas ó de una guerra, que es la calamidad mayor de las calamidades.

El Coronel, cansado de tanto hablar, se quedó dormido en su silla. . .

---

---



## XXIII

La noche continuaba en La Luna; pero no era obscura, sino clara, alumbrada por La Tierra casi-llena de la luz del Sol, y por lo tanto, desde la terraza donde me hallaba, veía casi toda la Avenida de la Estrella, que así se llamaba la calle donde vivía el Coronel Imbo. Frente á dicha casa, á unos 400 metros, estaba el Cuartel de Caballería, edificio de tres cuerpos, en los que se alojaban 750 hombres y 700 caballos y entre el Cuartel y el Pabellón del Coronel, había jardines bastante frondosos, con flores de aromas y colores distintos, que embellecían aquellos alrededores. Bajé á la calle y al acercarme á la esquina inmediata, ví una pareja de policía montada, cuyos caballos llevaban herraduras blandas, sin duda, pues no se oían las pisadas. Indudablemente los policías sabían quien era yo, pues al llegar á mi altura me saludaron militarmente y siguieron haciendo su recorrido nocturno, ya que todos los habitantes estaban en sus casas.

Al regresar casa del Coronel, le encontré despierto y se excusó de haberse dormido. Entónces le rogué suspender nuestra conversación y como demostró deseos de continuarla, nos volvimos á sentar en nuestras sillas y le dije:

—De modo que ustedes, no olvidan nunca el proverbio latino de, «si vis pacem para bellum», no obstante que ustedes no han tenido guerras en sus días.

—¡Que hemos de olvidar, mi General! La Historia de La Luna y la particular de Vaporánia, nos hacen vivir prevenidos y escarmentar en la cabeza de otras naciones y de nuestros antepesados, en cuyos tiempos, otros pueblos les invadieron, unos antes y otros después, moliéndoles á palos muchas veces. Nuestro énfasis con el recuerdo de la Historia que nos han escrito y legado, nos hace vivir con un ojo abierto y otro cerrado, para estar siempre dispuestos á todo evento.

—¡Hacen ustedes muy bien! Y quiera Dios que nuestro país despierte pronto del letargo de la indiferencia en que vive. ¿Quiere usted decirme en que proporción está la artillería, con relación á la infantería?

—Ya mein Herr. (Si, señor). Aunque la guerra moderna de posición ó atrincheramiento, requiere en unos sectores más artillería de tod@s clases que otros, según las noticias de más ó menos acumulación enemiga en determinados puntos del frente de cada Brigada, División ó Cuerpo de Ejército, por regla general, en la paz, el cálculo es de una batería de seis piezas, tiro rápido, por cada Batallón, como artillería de acompañamiento, montada de 9 cm. ó de montaña de 7'5, más la divisoria de obuses de 15 centímetros, tiro curvo y la de Cuerpo de Ejército, gruesa, de varios calibres, que funcionan desde varias líneas de retaguardia, como he dicho á usted antes, para destruir la del enemigo y facilitar la acción heterogénea de la infantería.

—¡Ya, es numerosa la artillería de ustedes, ya! dije al Coronel y contestó:

—Pues crea usted que las compañías, grupos, batallones ó regimientos, en campaña, cerca del enemigo,

no podrán avanzar en regulares condiciones, si la artillería propia no enmudece á la contraria y destruye los atrincheramientos enemigos. Mientras dura el duelo de artillería, las otras armas, los segundos escalones de las baterías de acompañamiento y los trenes de combate, han de acudir á la fortificación de defensa y ocultamiento, para evitar bajas en hombres y ganado, en atención á que un solo grupo de tres baterías en línea, con fuego rápido y constante, acribilla todo el terreno en que supone al enemigo, formando verdaderas lluvias ó granizadas de hierro, acero, gases deletéreos-asfixiantes ó lacrimógenos y llamas incendiarias, que impiden todo avance y revuelven la tierra con las piedras y plantas, cual lo verifican los volcanes lanzando por los aires la capa terrosa como vanguardia del río de lava incapedescendente, variando el aspecto de la superficie y conmoviéndola, causando pánico general hasta en las tropas mejor disciplinadas, ante tal estruendo y destrucción, que llevan en sí el terror y la muerte.

—¡Bárbara es esa clase de guerra! Exclamé.

—Sí, muy bárbara, atroz. Dijo el Coronel, y continuó: la guerra, aun que horrible, es ley inexorable que regula y preside la existencia de la Humanidad y sin ella, no es posible la civilización en los pueblos bárbaros ó primitivos, en los atrasados y hasta en los decadentes. Desde los tiempos más remotos, hasta hoy, la Historia de la Humanidad no es más que una sucesión de guerras en todos los países y naciones, como azote epidémico, para castigo de pueblos ambiciosos, débiles ó refractarios al trato de gentes. De ahí, el que los que sueñan con la paz en este Mundo, por medio del desarme general, seguirán soñando toda su vida, pues ni lograrán ver la tranquilidad ansiada, ni siquiera la reducción de los ejércitos nacionales, porque las naciones de

primer orden, tienen y han tenido siempre la monomanía de subir y llegar al pináculo de la dominación mundial, para sus fines ambiciosos. Sin duda, por leyes naturales que desconocemos, estamos todos condenados á sufrir los horrores de la guerra, unos más y otros menos, según el país y época en que se vive. La guerra es un azote que la Humanidad se merece por sus vicios y errores y por ahora, no hay ni habrá quien la pueda desterrar. Es ley inexorable que regula nuestra existencia. ¡Si los mismos que no la quieren están amenazando, siempre, con ella! La guerra es la lucha por la existencia colectiva y las naciones que no estén preparadas para ella, sucumbirán con sonrojo, forzosamente, después de perderlo todo. Mientras el hombre no mejore su condición moral; mientras no tienda al bien y á la mansedumbre, imitando en todo al Divino Maestro; mientras sea malo, capaz de enemistad, rencor y odio y no destierre por sí mismo la hostilidad y la lucha, la guerra será tanto más larga y horrorosa, cuanto mayor sea el adelanto de las ciencias y el refinamiento de la civilización. El único medio de mantener la paz entre las naciones, es el de estar muy preparado para la guerra ó hacerla rápida, para conseguir la paz.

¡Ay de los pueblos que olviden el aumento constante de su poder militar y de aliarse con el vecino más poderoso! ¡Ay de ellos, sí!

— ¡Mi Coronel! ¡Vive Dios! Parece usted predestinado á vaticinar grandes acontecimientos. ¡Dios salve á España!



## XXIV

El timbre del teléfono sonó largo y con fuerza. El Coronel y yo fuimos hacia él, dió unas vueltas á la manivela, volvió á sonar el timbre ligeramente, se aplicó al oído un anicular, tomé el otro que me acerqué á la oreja derecha y oí una voz que dijo:

—¿Con quien hablo? Y el Coronel contestó:

—Con el Coronel del 19 de Cazadores. ¿Y usted quién es?

—Iasti; el Ayudante de Campo del General Gobernador. A la orden de Usía, mi Coronel. Su excelencia me encarga diga á Usía, que á las 10 horas de hoy, vaya con el automóvil de este Gobierno Militar para ofrecer mis respetos al Excmo. Señor General español-terrestre, y rogarle en su nombre venga acompañado de usted para cumplimentar órdenes de S. E. el Comandante en jefe de este Cuerpo de Ejército y que le facilite usted los fondos que necesite por si tuviere que hacer compras de ropas ó efectos personales.

—Muy bien. S. E. el General terrestre tiene el anicular en su oído y se ha enterado con satisfacción de la noticia, á juzgar por la alegría de su rostro.

—Está bien, mi Coronel; hasta mañana.

Y el timbre del teléfono sonó, rin-rin.

—El Coronel dijo. Como ya empieza el día, tomaremos un desayuno ligero y enseguida iremos de tiendas para que usted compre lo que necesite; pero antes, pasará á sus habitaciones para descansar un momento *et nous faisons en peu de la toilette, s'il vous plait* (y nos arreglaremos un poco, si á usted place) y añadió: vamos.

Entramos en su casa y después de pasar un corredor en forma de angulo-recto, abrió una puerta de dos hojas y entramos en un gabinete amueblado con elegancia y sencillez. Seis sillas, dos sillones, mesa de despacho surtida de todo lo necesario, una consola con espejo y un escaparate con espejo biselado y en el fondo, una alcoba grande con cama, mesita y dos sillas y á la derecha una puerta que daba acceso al tocador, baño de mármol con dos grifos de metal blanco y demás servicios propios de estas habitaciones. El Coronel me dijo que á las dos horas volvería por mí, para desayunar y salió. En el acto miré el escaparate por dentro y con sorpresa ví que del perchero colgaba un traje casi igual al mío: un sombrero, botas y medias botas con espuelas, guantes de ante de varios colores, ropa blanca interior, pañuelos, una fusta, corbatas, botones y gemelos, una cartera de piel fina y elegante con hojas en blanco y lápiz y varios billetes del Banco Nacional; en fin, de todo lo que pudiera necesitar para vestirme bien y de nuevo. Ni corto ni perezoso, saqué de mis bolsillos la cartera y la de identidad, reloj y unas monedas de oro, plata y cobre que llevaba y que puse sobre la mesa, y acto seguido me metí en el baño, vestí de limpio y me acosté en la cama blanda y suave y me dije:

—¡Qué lástima! Si llego á saber antes la cama tan agradable y tan suavcita y blanda que me esperaba,

no hubiera perdido tantas horas describiendo al Coronel mi viaje por el espacio, las cosas de La Tierra ni oído todo lo que me ha dicho de Hacienda, Justicia, Fomento, Instrucción, Marina y Guerra de esta Luna! ¡Que lástima de tiempo perdido! ¡Ocuparse uno de estas cosas que á nadie preocupan en La Tierra! Y buscando en la cama esa posición, que agradablemente va llamando el sueño... poco á poco... para quedarse uno dormido .., me dormí definitivamente. Pero ¡ay! que lo bueno dura poco. Oí una diana de caballería, tocada por toda la Banda de trompetas del 19 de Cazadores, que me hizo dar un salto en la cama, pues creí hallarme en un campamento militar en campaña, y fué que el Coronel, en vez de llamarme por timbre, me llamó por medio de todas las trompetas de su regimiento. En el acto me vestí con el traje nuevo y la criada selenita, se presentó y mediante un saludo, me ayudó á ponerme las trabillas de las poláinas ó medias botas de montar y acabado de arreglarme, pues el nuevo traje me estaba á las mil maravillas, tomé la fusta, guantes y sombrero y precedido de un camarero ó asistente que me esperaba en el corredor, llegué al salón donde ya estaba toda la familia, varios jefes y oficiales y el Coronel, ante los cuales me incliné y se inclinaron todos, dos ó tres veces. Después de breves frases de puro cumplido, pasamos todos al comedor y nos sentamos. La mesa surtida de fiambres, mantequilla, pan, pastas finas, café, té, leche, azúcar y frutas. Desayunamos todos con apetito y entonces pregunté al Coronel:

—¿Cómo han podido hacerme ropa á medida en 24 horas? ¡Es asombroso! Y su señoría contestó:

—Nada más fácil. Desde el momento que tuvimos la suerte de encontrar á usted, indiqué al Capitán Ayudante la necesidad de hacerle á usted ropa y este señor

habló con los sastres del regimiento que le tomaron la medida á ojo y tan pronto llegaron, fueron á un gran bazar que verá usted luego, en el que le confeccionaron la ropa que lleva usted puesta, la que queda en sus habitaciones y la que luego le traerán para completar su equipo.

—Estoy confundido con tantas atenciones, mi Coronel. ¡Como podré pagar á usted tanto beneficio!

—Nada de eso, mi General. Los beneficiados somos todos los habitantes de Vaporánia. La noticia de su advenimiento ha llegado á todos los ámbitos de «La Luna». Aquí, á esta Ciudad, están llegando tantos forasteros para ver á usted, que las fondas, hoteles y casas de huéspedes, están llenos de gente del país y del extranjero y en las calles hay mucha animación, alquilándose ventanas y balcones. En la Córte se preparan grandes festejos y recepciones para complimentarle y excuso decir á usted los soles (duros) que quedarán en esta nación, dinero que aumentará la riqueza, porque el oro que aquí entra, no vuelve á salir, pues somos más exportadores de nuestra producción general, que importadores de la del extranjero.

En aquel momento entró un Ayudante del regimiento y habló al Coronel al oído. Este se levantó y todos le imitamos. Entónces dijo:

— Señores: el Rey, que Dios guarde, ha dispuesto reconocer á Su excelencia (y me señaló con el dedo índice de su mano derecha) en su empleo de General de División y ordena que se le guarden todos los honores y preeminencias que le corresponden y que se le reconozca el sueldo de su empleo; que se ponga á su disposición el importe de tres años de sueldo (¡doce mil soles!); que elija un Ayudante de Campo y que se prepare para ir á la Córte dentro de 50 horas; tiempo suficiente para

descansar y uniformarse militarmente. Todos los presentes me miraban, muy contentos y alegres y se inclinaron como asintiendo á la orden de Su Magestad el Rey de Vaporánia. Con este motivo, dije:

—Ruego á usía, señor Coronel, se digne trasmitir mi profundo agradecimiento á Su Magestad el Rey y los respetos que como súbdito y General le debo. Elijo para el cargo de mi Ayudante de Campo al Teniente von (de) Lito, su hijo, pagando así, en parte, las muchas atenciones que debo á usía y á su distinguida familia, tan simpática como bondadosa.

—¡Bravo, sehr gut! Dijeron y aplaudieron todos los presentes y el Coronel ordenó que viniesen enseñada el sastre, el sombrerero y zapatero militar, que no tardaron en llegar; me tomaron medida cada uno de ellos y salieron corriendo como alma que lleva Lucifer.

A todo esto, eran las 10 menos 15 minutos, llegó el Ayudante de Campo que saludó y se puso á mi izquierda, contesté á su saludo y me dijo que el automóvil esperaba para ir al Gobierno Militar. Seguidamente me despedí de la familia del Coronel y oficiales presentes y bajé la escalinata seguido de todos. Subí al auto y me senté; el Coronel á mi izquierda y los dos ayudantes delante. Entónces me fijé que frente á la casa del Coronel había una sección de Caballería y este dijo: «es una escolta de honor». Un cabo y dos batidos delante, detrás el automóvil y cerrando la marcha, la sección al trote. En la calle doble fila de gente; las ventanas y balcones llenos de selenitas nacionales y extranjeros, saludaban con hurras continuados; el sexo femenino con manos y pañuelos toda la carrera le mismo y contestado á todos con la mano y el sombrero. En fin una ovación de triunfo como si fuera un «Radamés vincitore».

Por fin llegamos al Gobierno Militar, suntuoso edificio de piso bajo, principal y segundo y de dos cuerpos, interior y exterior. En este, oficinas y garaje en el bajo; el General en el principal y ayudantes jefes y oficiales y sus familias en el segundo. En el cuerpo interior, dormitorio y servicios de tropa, almacenes y archivo. La guardia de oficial en la puerta, formada en línea, hizo honores militares y descubierto pasé revista á la tropa que, rígida y con armas al hombro, presentaba un aspecto brillante. Llegados al piso principal, se adelantó el General Gobernador que me abrazó y me besó la frente, obsequio que devolví en la misma forma. Me tomó del brazo y me llevó al salón, donde, con un ligero discurso, hizo mi presentación á todas las autoridades, comisiones militares y personajes que allí estaban, alrededor del salón, que recorrimos con la admiración general de todos, pues ante la seguridad de la existencia de habitantes en La Tierra, no dudaban ya de que los hubiera también en todos los demás satélites, planetas y astros, que no estuviesen encendidos por el fuego ó helados por las nieves perpétuas. Después de hablar con unos y con otros y de contestar á las muchas preguntas que me hicieron, desfilaron todos los asistentes á la recepción por delante de su excelencia el General, que dicho sea de paso era una figura elegante y apuesta, luciendo una banda roja y blanca de cuyo lazo pendía una medalla de oro con el busto del Rey y bajo de este tres estrellas y la fecha de la concesión; llevaba casco brillante, sable y espuelas con botas de charol. El uniforme era de media gala, levita cerrada con botones dorados y pantalón largo, de paño gris oscuro y una estrella dorada en cada lado del cuello y el cinturón y correa del sable, de charol. El General me invitó á su mesa para almorzar y nos acompañaron también sus

ayudantes, el Coronel Iambo y mi ayudante von (de Lito. El General, viudo, y sus hijas casadas estaban en otra provincia y aprovechando la ocasión de estar reunidos hombres solos, rogué á su excelencia me explicase la organización de los Gobiernos Militares y muy amable dijo:

—En cada capital de provincia hay un Gobierno militar, dirigido por el General más caracterizado entre los presentes, de División ó de Brigada; varias Comandancias militares y de Armas, mandados por jefes y oficiales, respectivamente. Los Gobiernos militares están clasificados de 1.<sup>a</sup>, 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> clase, según la importancia de su guarnición, en cuyas secretarías trabajan los jefes y oficiales de Estado Mayor y Diplomados presentes, funcionando de Secretario el de mayor empleo ó antigüedad. A estas secretarías pertenecen las Músicas y Clero de plaza, oficiales de plantilla y los escribientes, ordenanzas y asistentes que no pertenecen á campo activo, excepto los ordenanzas montados que los facilitan los regimientos de Caballería. En estos Gobiernos se hace nómina del personal que los componen y la tropa se viste de los almacenes provinciales, mediante libreta individual de vestuario y pago de su importe, pues en la nómina se reclama el importe del haber del soldado, que se administra como en los campos armados.

—Eso es nuevo para mí, muy notable, mi General; dije al Gobernador, y así preveo, que los individuos de tropa, no saldrán de sus compañías, baterías y escuadrones, más que para el hospital cuando están enfermos, para sus casas cuando se licencien ó para el cementerio cuando se mueran.

—Así es en efecto. Las unidades tácticas de Capitán necesitan estar bien instruidas para la paz y la

guerra y por esta razón, la tropa no se separa de filas durante ocho meses al año, á fin de poder exigir responsabilidad al Capitán, en caso improbable de poca instrucción, pues estos tienen á gala presentar sus unidades lo mejor instruidas, vestidas y equipadas, en inspecciones y actos del servicio. Las clases de tropa que en dos años consecutivos no aprueban la teoría y práctica del empleo superior inmediato, no se les permite la continuación en filas y cuando cumplen su compromiso militar de activo, se les pasa á la reserva en su empleo y con este sistema, el plantel de sargentos, sub-oficiales y sub-tenientes de la escala activa, es muy bueno.

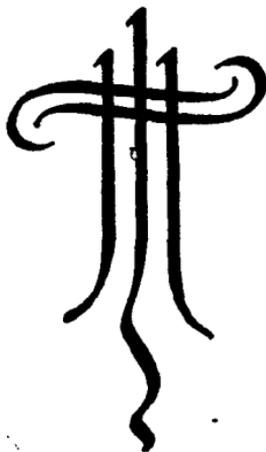
—¿Tienen ustedes muchos jefes y oficiales de la Escala de Reserva? Pregunté.

—Sí, bastantes; pero para aliviar los gastos de Guerra, la mayor parte los tenemos colocados en la Sección de Quintas de los Ayuntamientos más importantes y en la de los gobiernos civiles, que reconcentran todos los datos de la quinta en cada provincia, que es donde funcionan las Comisiones mixtas de reclutamiento y tanto los Ayuntamientos como los Gobiernos civiles, pagan el sueldo á ese personal militar, que en caso de guerra ó maniobras generales con reservistas, tienen su destino en los batallones de reserva existentes en su provincia ó región.

—Pues en mi país, todavía no se le ha ocurrido á nadie tal idea, tan útil, tan lógica y tan conveniente para todos.

Terminado el almuerzo, fui invitado para dar un paseo por los alrededores de la población y desde el auto ví los cuarteles de Infantería y Caballería, edificios y pabellones que en nada desmerecían del cuartel y pabellones de Caballería que ya conocemos. La Ciudad aquella, Heratos, era muy parecida á nuestra Bar-

telona y por lo tanto, huelga toda descripción. Terminado el paseo, el General me dejó casa del Coronel, donde me dediqué á preparar el equipaje para el próximo viaje á la Corte de Vaporánia, cuya ciudad se llama Herichel, de dos millones de habitantes y con dos Cuerpos de Ejército de guarnición, (según informes del Coronel Iambo) formaban el 1.<sup>o</sup> ejército, cuyo comandante en jefe, era el Inspector General, un Capitán General, llamado, Goében.





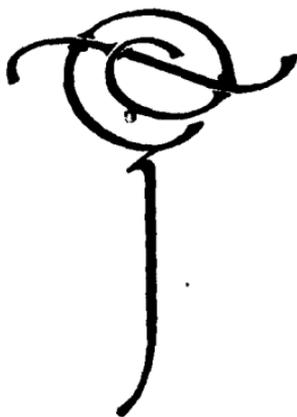
## XXV

Por fin; arreglado mi equipaje en dos baules-mundos, en los que llevaba los uniformes de gala, media gala y campaña, pues el de diario lo tenía puesto, me despedí de la señora y señoritas lambo y en un automóvil subimos el Coronel, su hijo —mi ayudante— y un servidor de usted, amable lector, y si es lectora, más amable para mí. El automóvil partió veloz hacia la Estación del ferrocarril y durante el trayecto, éramos la admiración popular, mejor dicho, en singular, ya que yo era el que llamaba la atención de los selenitas, por ser un habitante de «La Tierra», con dos ojos en la cara, hecho General vaporánio por la graciosa voluntad del Rey y de su gobierno responsable, con la aprobación del «Cuarto poder del Estado», (la Prensa) de los habitantes civiles y del ejército.

Al llegar à la Estación vimos mucho público y la mayor parte de los Generales, jefes y oficiales de aquella guarnición, que me esperaban para despedirme y complimentarme. Un Escuadrón de Cazadores en el exterior, con sables desenvainados y tocando sus trompetas, hacían honores; el público descubierto y los militares en posición de firmes, con la mano derecha en el

primer tiempo del saludo... me emocionaron por tanto honor. En el acto de llegar, me levanté, saludando militarmente al Escuadrón y á todos los de á pié; bajé y pasé al interior donde había una compañía de Infantería con música, y esta tocaba una marcha que se parecía á la de Tannhäuser. Como el tren especial estaba dispuesto para salir, un Ayudante del Gobernador militar me hizo subir al coche-salón con él, el Coronel Iambo y mi Ayudante de campo. En otros coches de lujo subieron también militares, periodistas y autoridades que me acompañaban hasta el límite de la provincia. Al partir el tren, sonó un hurra general lanzado por aquella multitud, al que correspondí desde el corredor exterior con inclinaciones de cabeza, saludos militares y después, levantando el brazo lo moví varias veces en señal de última despedida. El tren siguió bordeando el Mar durante dos horas. El paisaje frondoso y variado del lado de tierra, esa variación de campos sembrados, arbolados, montañas azuladas al fondo, casas de recreo, fincas de labor, pueblos pequeños y gentes de campo con sus mejores ropas cerca de la vía férrea para ver al nuevo huésped de La Luna; gritos, saludos... admiración... y el tren con su vertiginosa velocidad de 80 kilometros por hora, salvando precipicios, barrancos, ríos, pasando valles, túneles y montañas. Cuando el tren estaba cerca de una estación de segundo ó tercer orden, disminuía la velocidad hasta la lentitud más posible y entónces las gentes miraban, saludaban, hablaban unos con otros y por fin, gritaban la despedida; pero en todas las estaciones, el público vió mis dos ojos y mi persona, que era lo que deseaban, aunque tengo la seguridad, que hubieran querido verme más de cerca, tocarme y zarandearme, como lo hicieron «á plaisir», aquellos simpáticos oficiales del 19 regimiento

de Cazadores. Ya cerca de la Côte, de Herichel, fui avisado de la conveniencia de vestirme con el traje de gran gala: casco brillante con plumas blancas, forma de las que lleva nuestro flamante y científico Cuerpo de Estado Mayor; levita de paño negro con botones planos y corona real estampada, cuello alemán con bordados de oro y entorchado idem en las boca-mangas; pantalón negro con franjas doradas; botas de charol y espuelas doradas; sable todo dorado, guantes blancos de cabritilla, faja grana de seda con borlas y pasadores y gran cruz «Pou la Merit-Militaire».





## XXVI

Al llegar á la Estación de Herichel, toda engalanada, me hicieron honores de Emperador, pues Su Magestad el Rey de Vaporánia, joven elegante y apuesto militar, de unos 30 años, su Gobierno responsable, la nobleza bien representada, comisiones civiles y militares y un gentío inmenso, me esperaban. Las músicas y trompetas haciendo honores, cañones de artillería haciendo salvas y campanas al vuelo, formaban un conjunto ensordecedor y emocionante. Al parar el tren frente al Rey, bajé del coche y á seis pasos de él, tomé la posición de firme, con el primer tiempo del saludo militar y el Rey, dijo:

Welcome, my General. (Bien venido, mi General).  
Se adelantó y me abrazó:

—Señor; le contesté. Thank you very much Sir. (Muchas gracias, Señor). No merezco tanto honor, ni por mi persona ni por mi empleo.

—¡Oh, sí! Vucencia es el representante de toda la Humanidad terrestre, agrupada en pueblos y naciones, donde hay civilización, reyes y emperadores y ya que no es posible que estos vengan por esta Luna, usted es el representante de ellos y como tal, tiene V. E. los

mismos honores que me corresponden. Además, la sgentes creen que usted es enviado de Dios, por la forma en que usted ha hecho el viaje á través de las regiones etéreas y sin tan Alta Voluntad, nadie puede viajar aun como V. E. lo ha verificado. Saludo á V. E., pues, en nombre de todos mis súbditos y sé le grata su estancia aquí.

—Señor; repito á V. R. M. las más expresivas gracias por esta recepción, atenciones y el empleo de General que me ha concedido. Si mi espada y servicios particulares, pueden serle de utilidad militar ó nacional, cuente con una y otros; pero puedo asegurar á Vuestra Real Majestad y á todo su pueblo, que Dios, el Rey de cielos y tierras y de todo el Universo, nada me ha dicho personalmente hasta hoy y que si he viajado hasta este Mundo, ha sido sin previo aviso.

—¡Cúmplase la voluntad de Dios! Dijo el Monarca. Vamos, pues, á Palacio.

Salimos y montamos en un carruaje régio, tirado por seis caballos blancos, ante nuevos vítores y salvas. Toda la carrera cubierta por tropas de todas armas. El Rey me hizo ocupar asiento á su derecha y durante el trayecto, músicas, salvas, vítores y demás animación solemne y patriótica en estos casos. Su Magestad me preguntó:

—¿Quiere usted que le nombre mi Ayudante de Campo?

—Será, Señor, un grande honor para mí, pues le serviré con lealtad.

—Queda usted nombrado y desde mañana, cuando se publique la Real disposición, empezará usted á funcionar en su cometido. De modo que (continuó diciendo Su Majestad) su nación se llama España; y... ¿quién reina allí?

—Pues, un Rey que antes de nacer era Rey, porque su padre murió joven. Es de la edad de V. M; tan apuesto, y tan entusiasta y de tanto talento como V. R. M. El país y el ejército le quieren mucho, excepto unos cuantos ilusos que se traen unos atrevimientos y unas extravagancias políticas, que «nos hacen mucho de reír»; aquellos regeneradores nacionales quieren establecer nueva Constitución y nueva forma de gobierno, sin que la nación esté preparada para ello y como sus ideas son inadmisibles en la actualidad, están que trinan; están constantemente, tangentes á la sedición y cuando se revolucionan, dejan en la calle unos cuantos pobres diablos á disposición de los sables, fusiles, ametralladoras y cañones de los soldados; pero ellos, los cabecillas, huyen al extranjero ó se esconden en los «Water Closes» ó sitios idénticos sin agua alguna, para aspirar amoniaco puro.

—Deseo conocer la Historia y Geografía de La Tierra, General.

—A grandes rasgos, las escribiré para conocimiento de V. R. M. y de toda su nación.

—Y será usted rico, porque como aquí, todos los habitantes saben leer y escribir, se harán muchos ejemplares de su edición; será una novedad para todo el satélite y sus obras tendrán que ser traducidas á varios idiomas. La venta será enorme. Lé felicito con anticipación, por su futuro éxito.

—Que así sea, Señor. Contesté inclinándome.

La real comitiva seguía su camino por calles y plazas y el saludo del público era general y constante, al cual correspondía, todo emocionado. ¡Ahí es nada! ¡Honosores de Emperador, nada menos! ¡Y lo que son los sueños! Todo me parecía tan real y positivo, que aún hoy creo que no fué un sueño... es decir, que aún me

parece verdad. La vida es sueño y como tal, me digo:

—¿No seré yo un habitante de otro planeta que he venido á este, como yo fuí á La Luna en sueños?

¡Quien sabe! Más puedo asegurar, que así como me acuerdo *de todo lo que me ocurrió* en La Luna, no tengo ni la idea más remota de haber estado en otro planeta ni proceder de él.

Por fin se llegó al Palacio Real. Subimos al salón del Trono, ocupado por una multitud de damas hermosas (algunas, viejas; pero demostraban, aún, su antiguo esplendor) y elegantísimas; caballeros de la nobleza y militares, luciendo todos sus uniforme, condecoraciones, gafas, lentes, calvas y bisoñés ó pelucas.

El Presidente del Gobierno hizo mi presentación, mediante un discurso emocionante y varias inclinaciones de cuerpo, al que contesté dando las gracias por la recepción, hospitalidad y nombramiento de General y Ayudante de que fuí objeto, todo lo cual se debía á que, el Coronel Iambo, me sacó del desierto y me colmó, con toda clase de atenciones. » Acto seguido se verificó el desfile, me despedí de Su Magestad el Rey de Vaporánia y al salir, un Gentil-hombre me llevó á mis habitaciones del segundo piso de Palacio, (allí viven todos los Ayudantes del Rey, en el mismo edificio que Su Majestad) en las que ví mi equipaje completo y un Ayudante de cámara que me esperaba, y como las habitaciones eran varias, dispuse que mi Ayudante el Teniente Lito se hospedase también y su padre el Coronel, provisionalmente.

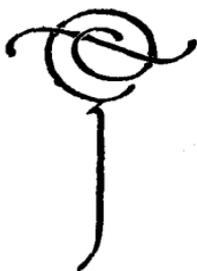
Al siguiente día, el Boletín Oficial del Ministerio de la Guerra, publicaba mi nombramiento, el ascenso á General de Brigada del Coronel Iambo y de Capitán al Teniente Lito, con destino este de ayudante mío y su padre á la Brigada de Húsares en la Corte, que á la sa-

zón estaba vacante. Felicité á los dos y les regalé un sable reglamentario á cada uno, con la dedicatoria grabada en la hoja. Después acordamos hacer la presentación al Señor Ministro y Generales de los Cuerpos de Ejército de aquella guarnición, que nos recibieron militarmente y me devolvieron la visita por la tarde de aquel día; pero estando hablando con el Sub-secretario de Guerra, le rogué una ligera descripción de la organización del Ministerio, cuyo señor General, se expresó así:

— Este alto centro consta de la Sub-secretaría, de cuatro Secciones, de una intendencia, de diez Direcciones y de un Archivo general. La Sub secretaría entiende del personal de Generales, Cuerpo de Estado Mayor, Ayudantes de Campo y de Ordenes y el del Ministerio con sus dependencias anexas, como son el Depósito de la Guerra, Archivo general, Secciones de escribientes y ordenanzas y Caja central; visa los asuntos que despachan las cuatro secciones, después de compulsados en el negociado correspondiente, para que los jefes de sección puedan despachar con el Ministro, una vez por semana. Las direcciones generales é Intendencia, que son parte integrante del Ministerio, despachan también con el Ministro directamente en los días que cada una tiene señalado ó en cualquier momento si el asunto ó asuntos á resolver, son urgentes, pidiendo antes la venia por teléfono á su excelencia. El bien del servicio se antepone á todo. La 1.<sup>a</sup> Sección, entiende del personal de jefes y oficiales de todo el ejército, menos el del Cuerpo de Estado Mayor. La 2.<sup>a</sup> sección, del personal de tropa desde el ingreso en Caja hasta su licenciamiento definitivo en la última situación de Reserva. La 3.<sup>a</sup> Sección, entiende de todos los asuntos generales que no afectan al personal. La 4.<sup>a</sup> Sección,

los registros de entrada y salida, cierre, estafeta y archivo del Ministerio. Los asuntos importantes que los Directores generales despachan con el Ministro, pasan á Sub-secretaría para la redacción de la Real Orden correspondiente y luego vuelven los expedientes á su procedencia.

El Estado Mayor Central, tiene su personal móvil de campaña y el burócrata fijo. Es el organismo que prepara el material, vestuario, ganado y municiones de boca y guerra; el que dirige la instrucción general del Ejército en todas sus manifestaciones; el que lo prepara para la guerra y el que la ejecuta como director del alto mando, con arreglo á lo que establece la Junta de defensa del Reino y las disposiciones gubernamentales, comunicadas por el Ministro de la Guerra.



## XXVII

Me despedí del General Sub-secretario dándole las más expresivas gracias por su atención, regresando á mi casa en Palacio. Allí me esperaban todos los demás Ayudantes de Su Majestad que me saludaron y me presentaron después al jefe del Cuartel Real, que lo era un Teniente General escogido, entre los más aguerridos y entre los que mejor conocían las interioridades del Ejército y este muy amable, encargó á su Ayudante-secretario, me explicase la organización del Cuartel Real de Su Majestad. Este, me habló así:

—La plantilla se compone de un Teniente General jefe, que lo es también del Real Cuerpo de Alabarderos, guardia interior del Palacio. De un General de División y un Vice-Almirante; de un General de Brigada y de un Contra-Almirante; de siete Coroneles; de Infantería, Caballería, Artillería; Ingenieros, Estado Mayor, Sanidad é Intendencia, ayudantes todos de Su Majestad el Rey. Los ayudantes de los cinco Generales, son: un Teniente Coronel de Estado Mayor, un Comandante de Caballería, un Teniente Coronel de Infantería, un Comandante de Artillería, un Teniente de Fragata y un Comandante de Infantería de Marina. El

personal menor, es: un Médico 1.º un oficial 1.º y otro 2.º de oficinas militares, tres escribientes de 1.ª clase; 17 soldados de caballería, ordenanzas montados y 21 de infantería, asistentes, más 35 caballos.

La nómina del Cuartel Real, la reclama, distribuye y liquida, el Escuadrón de Escolta Real, quien se cuida además de la tropa y caballos del Cuartel Real. El personal de este sirve tres años seguidos y goza de doble sueldo por razón de uniformes y gastos especiales; pero el destino al mismo, se hace por sorteo en ocasión de vacante, dentro de cada Arma entre los que no han tenido el honor de obtenerlo, es decir, que no se repite nunca este alto servicio.

—Quedo enterado, amigo mío y muchas gracias. Observo que ustedes alambican mucho todos los asuntos militares, por lo que ruego á usted reciba mi felicitación más entusiasta y la trasmita á nuestros compañeros de armas.



## XXVIII

—¿Podría usted decirme algo de la Ley de Reclutamiento, señor General Iambo?

— Con mucho gusto y á grandes rasgos, diré á usted: Que el servicio es general y obligatorio, para todos los habitantes de esta nación. Se excluye á los que se redimen en tiempo de paz, de la manera siguiente:

1.º El que presente carta de pago de Hacienda, de tres mil lunitas, dentro del primer trimestre de su alistamiento, ingresa con su contingente, para recibir la instrucción, durante tres meses. A los que la presenten de dos mil lunitas —pesetas—, sirven seis meses y los de mil, un año. Estos reclutas, son vestidos en sus compañías, baterías ó escuadrones, sin gasto alguno para ellos y pueden comer y dormir fuera del cuartel y si durante el primer año estudian las asignaturas que deben conocer las clases de tropa, se les asciende á cabo, sargento ó sub oficial de reserva ó sub-teniente de complemento, según la calificación en los exámenes reglamentarios.

2.º Se excluyen, también, totalmente, los hijos únicos de viuda pobre; los hijos únicos de sexagenario pobre é inútil para el trabajo; los huérfanos que mantengan á hermanos menores y los inútiles visibles.

3.º Se excluyen, temporalmente, los que están en observación, como inútiles presuntos.

Por la ausencia de cada prófugo, el cabeza de familia ó tutor, paga una contribución durante tres años, según posición social y la casa consignataria del buque que lo emigró, una multa de mil pesetas. Las autoridades militares y civiles, exigen la documentación militar á todos los varones de 20 á 50 años, que han de visar anualmente, según edad del reservista ó ciudadano, sin cuya documentación, no se puede ejercer cargo público ni ser elector. Con este sistema, hay un contingente anual de más de cien mil reclutas.

Las situaciones del soldado, son:

- 1.<sup>a</sup> Tres años en servicio activo.
- 2.<sup>a</sup> Seis años en reserva activa.
- 3.<sup>a</sup> Seis años en 2.<sup>a</sup> reserva.
- 4.<sup>a</sup> Cinco años en 3.<sup>a</sup> reserva ó última situación.

Total, 20 años.

Todos los hombres útiles de 41 á 51 años, hayan servido ó no en las situaciones anteriores, forman el contingente del ejército territorial, que solo se moviliza en los grandes peligros de integridad nacional.

De las cuatro situaciones anteriores, resultan, poco más ó menos, los hombres útiles siguientes:

1. <sup>a</sup>	Situación, á 120.000 en cada año,	360.000
2. <sup>a</sup>	id. deducido el 15 p8 . .	612.000
3. <sup>a</sup>	id id. el 25 p8 . .	240.000
4. <sup>a</sup>	id id. el 25 p8 . .	150.000

Suma. . . . .	1.362.000
Contingente de activo á los 23 años .	360 000

Total. . . . . 1.722.000

Este cálculo es muy bajo y por eso tenemos cerca

de dos millones de hombres disponibles, con instrucción militar relativa.

—No me parece mal la Ley de reclutamiento de Vaporánia, no; pero observo que tienen ustedes pocas exclusiones.

—Aquí en Vaporánia no se conocen más que las expuestas. Los estudiantes que no pueden presentar la carta de pago, estudian por enseñanza libre y se les permite examinarse en la Universidad más próxima y los que trabajan en minas del Estado, son todos soldados y cuando terminan su instrucción militar, vuelven á ellas para continuar sus trabajos. Nadie se escapa del servicio militar y los excluidos y prófugos, son muy pocos, gracias al sistema de reclutamiento actual.





## XXIX

En aquel momento entró el General Iambo, flamantemente, vestido con su nuevo uniforme de General de Brigada, diciéndome que al día siguiente se haría cargo del mando de su Brigada de Húsares; que á todos los jefes y oficiales de su regimiento n.º 19 de Cazadores y á las clases de tropa, se les había ascendido también por el mismo motivo que á él, y á todos los soldados se les había concedido la cruz del Mérito y cinco soles á cada uno; que tenía un pabellón magnífico y que había llamado á su familia por telégrafo. Que estábamos convidados á comer casa del Comandante en jefe de los dos Cuerpos de Ejército (1.º Ejército) y que antes teníamos que ir á las carreras de caballos del Real Hipódromo. Todo este programa se realizó ante la admiración del público que no cesaba de mirarme los dos ojos de mi cara y el cogote mío sin ojo. Después de las carreras de «Horses» (caballos) fuimos á la Estación para recibir la familia Iambo y al bajar del tren, D.ª Lita y sus hijas me besaron la frente muy contentas, pues me consideraban de la familia. A las 20 horas fuimos al Palacio del General Goében, Comandante del 1.º ejército (1.º y 2.º Cuerpos) que nos recibió y abrazó é hizo

nuestra presentación á todos los Generales, jefes de cuerpo y ayudantes, que me volvieron tarumba, con preguntas continuadas de La Tierra y ejércitos de España y demás naciones extranjeras, y gracias que para todos tenía contestación oportuna, pues exageré un poco la nota en obsequio de La Tierra y de sus ejércitos. Pasamos luego al comedor inmenso, donde nos sentamos unos 150 militares, incluso el Ministro de la Guerra de Vaporánia y el Nuncio, del que en otro territorio, hacía las veces de Papa. Como yo estaba sentado á la derecha del General Goében y á la izquierda del Nuncio de Su Santidad, le pregunté la clase de religión que tenían en aquella nación y muy amable me hizo historia desde la antigüedad, muy variada por cierto y para todos los gustos en religión; pero dijo, que hacía unos ventidós siglos, próximamente (téngase en cuenta que los años lunares, son de doce lunas de 28 días) nació un niño anunciado por los profetas desde tiempo inmemorial, cuya vida y milagros eran muy parecidos á los de la vida de nuestro Jesús; que tuvo sus doce Apóstoles, que le prendieron, le insultaron, escupieron, le azotaron y le juzgaron, sentenciándole por la presión popular y de los incrédulos, á ser crucificado en lo alto de un monte; pero que al abrir la cárcel donde estaba preso, había desaparecido y como luego se presentó á los Apóstoles, diciéndoles, que predicasen su Doctrina por toda la Luna y que, sabiendo le iban á crucificar afrentosamente, sin delito alguno, se evadió para reunirse con el Padre Eterno, desde cuyo Paraíso, vería el comportamiento de todos para premiar y castigar el día del Juicio Final.

Ante estas revelaciones, dije á su Eminencia el Nuncio, que nuestro Jesús Nazareno tenía la misma historia en La Tierra; pero que allí se dejó crucificar y

que derramasen su sangre para nuestra redención y hacernos dignos de ir al Cielo.

Apenas acabé mi relación, el Nuncio selenita aquél, se levantó de su asiento y alzando sus brazos á toda extensión y moviéndolos aprisa, temblorosamente, dijo á grandes voces:

—¡¡Señores!! El General terrestre-español y de nuestro ejército, mi vecino en esta mesa, acaba de referirme la Historia de la Religión Cristiana que profesa y se profesa allá en La Tierra por varios millones de habitantes, y esa Historia es la misma que nosotros tenemos y la religión de él, es la misma, también, que la que nosotros profesamos. Esto debemos tomarlo como una señal y hasta por una divina revelación, como comprobación de que nuestra religión es la verdadera. ¡Dios sea loado! Propongo que después de dar gracias á Dios nuestro señor, por tan señalada merced, se levante aquí un acta que firmaremos todos, en pergamino, para que en todos los siglos venideros no se dude de nuestra religión y de la bondad y grandeza de Dios.

Las consecuencias benéficas que de esto resultarán á toda la Humanidad, reconociéndose por todos la existencia de Dios y Su Divina misericordia, el alma individual estará enchida de gozo perpétuo, así en La Luna como en el Cielo, mientras no haya Judas Izcariotes entre nosotros; pero... ¿qué importa que los haya? Así como no hay rosa sin espinas, ni materia orgánica sin microbios, que después de todo no pinchan aquéllas muchas veces, ni son ofensivos siempre estos, pues son habitantes con derecho á la vida, como nosotros, evadiremos las espinas del tallo de la rosa, nos libraremos del microbio malo, descubriéndole y atacándole con tósigos convenientes y persecuciones á los judas, hasta que ellos mismos se ahorquen, en beneficio ge-

neral de la Humanidad y de la mayor honra y gloria de Dios.

Con la aprobación general se extendió el acta que firmaron aquellos 150 comensales y en primer término, el Nuncio, el General Comandante del primer Ejército y un servidor de ustedes. El Nuncio la bendijo y después de dar gracias á Dios, la metió en una caja de plata que tenía el General Goében para conservar los guantes de cabritilla nuevos y que regaló á dicho fin, en cuya caja metí todas las monedas españolas que tenía en mi bolsillo. Mas para depositar la caja que contenía el acta, en la Iglesia más próxima, vino el Clero en procesión solemne, se llevó la caja de plata y se depositó en el Sagrario de aquella Iglesia. El Nuncio manifestó que en otro día se haría el traslado de la Caja con el Acta á la Catedral, á cuyo acto asistiría la Corte, Gobierno, Autoridades, ejército y pueblo.



## XXX

El General Iambo y su hijo me llevaron á su casa, donde volví á saludar á Doña Lita, la Generala y á sus dos hijas. Poco á poco iban llegando jefes y oficiales de la Brigada de Húsares que nos cumplimentaban á todos. Se hizo música y se bailó; se tomaron helados y se habló con animación sobre las novedades de la semana, novedades de sensación ya relatadas y sobre todo, de la persistencia de dos capitanes que hablaban y bailaban entusiasmados con las dos hijas del General, alrededor de las cuales revoloteaba Cupido con demasiada velocidad y afirmó aquellos nacientes amores.

Mientras esto ocurría, cogí del brazo al General Iambo y le pregunté si su ejército, mejor dicho, si nuestro ejército (pues yo era General allí también) tenía Divisiones, Brigadas, Regimientos y Batallones de Reserva como desdoble de las unidades activas. El General Iambo, me dijo:

— Aquí tenemos solamente los cuadros de Reserva de las tres armas de combate é Ingenieros. Dentro de las zonas de reclutamiento están los batallones de reserva en número vario en cada una, según extensión territorial y núcleo de población. Todas las unidades de reserva están organizadas en 120 batallones, 60 regi-

mientos, 30 brigadas y 15 divisiones de reserva ó 2.<sup>a</sup> línea. Los batallones de reserva en la paz, mantienen al día la documentación, con las altas que les remitan los cuerpos activos y las relaciones de bajas, por defunción, que remiten los encargados del Registro Civil de la demarcación correspondiente y los Cónsules de Vaporánia en el extranjero. Los jefes de los regimientos de Reserva, son los Coroneles de las Zonas de reclutamiento y los Generales de Brigada y División, pertenecen á la Escala de Reserva. Los batallones y depósitos de reserva tienen material de campaña, vestuario, armamento y municiones en los Depósitos y Parques, que los conservan á su disposición, mediante orden del Comandante en jefe de la Región, caso de movilización, para maniobras ó campaña. Todo aquí está previsto, hasta el punto que los cuerpos de activo, se surten también de esos Depósitos de vestuario, equipo y material de campaña, á fin de que estos puedan ir renovando la existencia de todo, según lo van recibiendo de las fábricas y remitiendo á los cuerpos mediante el pedido correspondiente, pues los Depósitos han de tener siempre el número de equipos y vestuario completos, marcados por el Estado Mayor Central.

—¿Quiere usted más detalles de la organización militar de Vaporánia? Me preguntó el General Iambo.

— No por cierto, amigo mío. Con lo que usted me ha expuesto á grandes rasgos, el ejército de mi país, sin mucha dificultad, podría reorganizarse, como ustedes lo están y aún mejorar esta organización, porque en España hay mucho personal docto en todas las categorías, capaz de ello, si los políticos ayudan á que la nación disponga de un ejército numeroso y potente que responda siempre, á los fines de su constitución y á las esperanzas que la Patria deposita en él. Danke sehr

gut, mein General. (Muchas gracias, mi General.) Y ahora...

—¿Y ahora qué?

—Ya que tanto hemos hablado de la organización militar de Vaporánia, ¿no le parece que podríamos resumirlo, todo, en unas cuartillas para formar mejor juicio?

—No hay inconveniente y puesto que ya es tarde y la «soire» toca á su fin, mañana á las 10 iré á sus habitaciones de Palacio y haremos un resumen de nuestra organización militar.

Me despedí de la familia Iambo, felicitando á Doña Lita por el hallazgo de los dos Capitanes de húsares, futuros esposos de Tana y Casba y con mi automóvil, (pues en Vaporánia lo tienen todos los Generales con mando y Ayudantes del Rey) acompañado del Capitán Lito, me fuí á casa para descansar.





## XXXI

Al siguiente día y con toda puntualidad militar, mi ayuda de cámara avisó la presencia del amigo Iambo, en mi despacho. En el acto salí y le saludé, invitándole á sentarse cómodamente; yo lo hice ante la mesa-escritorio, tomé unas cuartillas y la pluma y el General, dictó así:

### Índice orgánico-militar.

1. Cuartel Real.
2. Cuerpo de Alabarderos.
3. Ministerio de la Guerra.
4. Estado Mayor Central.
5. Consejo Supremo de Justicia Militar.
6. Intendencia General.
7. Intervención General.
8. Dirección General de Guardia Civil.
9. Idem id. de Carabineros.
10. Idem. id. de Inválidos y Huérfanos.
11. Idem. id. de Academias Militares.
12. Idem. id. del Material de Ingenieros.
13. Idem. id. fabril de Vestuario, Equipos, Utensilio y Subsistencias.

14. Idem. id de Industria civico-militar; Material y Vehículos.
15. Idem. id de armas, pólvoras y municiones.
16. Idem. id. de Sanidad Militar.
17. Idem. id. Cría Caballar, Mular y Remonta.
18. Cuarteles Generales de Cuerpo de Ejército.
19. Id. id. de División.
20. Id. id de Brigada.
21. Gobiernos y Comandancias Militares.
22. Cuerpo de Estado Mayor.
23. Arma de Infantería.
24. Arma de Caballería (Con el Cuerpo de Equitación).
25. Arma de Artillería. (Con el Cuerpo del Tren).
26. Cuerpo de Ingenieros (Con el Cuerpo de aviación)
27. Cuerpo de Intendencia.
28. Cuerpo de Intervención.
29. Cuerpo de Sanidad. (Medicina, Farmacia y Veterinaria).
30. Cuerpo del Clero Castrense.
31. Cuerpo Burocrático-Militar.
32. Cuerpo de Inválidos.
33. Escuela Central de Tiro y Táctica.

## Tiempo de Paz.

### Ejército activo.

- 10 Cuerpos de Ejército.
- 22 Divisiones de Infantería.
- 6 idem de Caballería.

- 44 Brigadas de Infantería.
- 13 idem de Caballería.
- 12 idem de Artillería.

1 Ejército Colonial en otro Continente. (Según Presupuesto).

---

88 regimientos de Infantería de dos batallones; uno con seis compañías en dos grupos de tres á cuatro secciones; otro con plantilla completa de oficialidad y reducida la de tropa.

Total 900 soldados y 120 clases, total 1.020 plazas en los primeros batallones y 60 en los segundos, total cada regimiento 1080 clases y soldados.

26 regimientos de Caballería de seis escuadrones en dos grupos de tres, á 140 plazas, total 840 plazas

24 regimientos de artillería ó sean 15 montados, 6 de montaña, 3 ligeros á caballo, de tres grupos cada uno de tres baterías á seis piezas los montados y á cuatro los otros, y una séptima pieza por batería, anti-aérea; 8 regimientos de dos grupos á tres baterías de obuses 0'15 cm; dos regimientos á dos grupos de tres baterías de cañones gruesos de gran alcance de 4 piezas cada una, once comandancias con cinco baterías móviles de varios calibres, además de las fijas.

10 regimientos mixtos de Ingenieros; dos de ferrocarriles; dos de Pontoneros y otro de Aviación.

12 Parques de Armas y Municiones, de estos, 4 en islas.

22 Id. móviles mixtos.

10 Compañías mixtas de Transportes.

10 id. id. de Ambulancia sanitaria.

## En Reserva

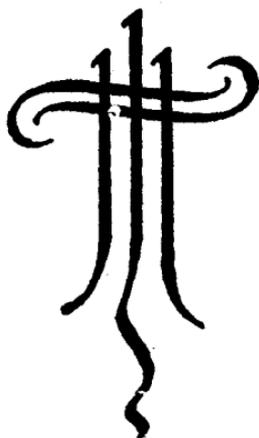
15 Divisiones. 30 Brigadas. 60 regimientos de Infantería; 120 batallones de cuatro compañías y en la guerra de seis

12 batallones de Artillería.

13 regimientos de Caballería.

10 batallones de Ingenieros.

El personal de reserva de Sanidad é Intendencia, figura en los batallones de reserva de Infantería.



## XXXII

### En tiempo de Guerra.

1.º Según la clase de guerra, interior ó exterior, pasan al pié de campaña los Cuerpos de Ejército, Divisiones ó Brigadas que se necesiten, prévia la órden de movilización en el Distrito ó Distritos correspondientes, pues todo reservista pertenece al Distrito de su residencia habitual.

2.º En los casos anteriores, se incorporan á filas los de reserva activa ó sea la 2.ª situación y luego, dentro de las situaciones 3.ª, 4.ª y 5.ª, sucesivamente, los reservistas más modernos, hasta el completo de los que se llamen ó necesiten; pero en el acto de la incorporación se seleccionan los inútiles para las fatigas de la guerra, los cuales van á servicios sedentarios, relevando á los útiles que no pertenecen á unidad de combate, causando alta en éstas.

3.º Los Parques de Artillería, Vestuario y Equipo, Intendencia y Sanidad, de cada Distrito, remesan á los cuerpos que se movilizan, el completo de todo lo que necesitan, según órdenes dadas por el Estado Mayor Central á los Comandantes de Cuerpo de Ejército

y estos á los Parques, órdenes que se confirman ó modifican cada tres meses en tiempo de paz.

4.º La Dirección de Academias militares abrevian los cursos de instrucción para las promociones que se necesiten, según aviso del Ministerio y las de Industria cívico-militar, Vestuario, Artillería é Intendencia, intensifican la producción en la proporción que se les indique por dicho Centro, para surtir los Parques fijos y estos á los Móviles de cuanto necesiten los cuerpos en campaña. Son de tal importancia estos servicios, que todo está estudiado, calculado y previsto por el Estado Mayor Central y el Ministerio y comunicado por clave á Distritos y Gobiernos militares, en índice trimestral y reservado.

5.º Los Parques de campaña de Vestuario, municiones de boca y guerra y medicamentos, irradian á otros particulares más avanzados hácia el ejército ó frente y de estos últimos se surten las unidades en la forma que establece cada División ó Brigada.

6.º Los hospitales de sangre y los depósitos y trenes de evacuación de heridos y enfermos, se instalan y se preparan en los sitios probables y convenientes de su necesidad, lo más cerca de vías-férreas, como centros de evacuación.

De todo esto se desprenden los trabajos preparatorios del Estado Mayor Central sobre toda clase de vías de comunicación, para la mayor rapidez en transmitir las órdenes de movilización y transporte de personal material y ganado por vías-férreas, carreteras, buques y aeronaves. Son los preliminares para poner en movimiento general todo lo que componen las grandes unidades tácticas, con mucha precisión y órdenes con arreglo á los cuadros de marcha de los trenes y convoyes aprobados con anterioridad, y como de esto dependen

los primeros éxitos de cada campaña, excuso decir á usted los estudios meditados que han precedido á los planes de movilización.

— Opino mi General—dije á lambo— que no hacen ustedes nada de más en estas cosas y supongo que habrán ensayado alguna movilización parcial de uno ó más distritos ó regiones más ó menos extensas, pues una cosa es verificarlas sobre el papel ó terreno sin tropas ni material, donde todo se supone, y otra muy distinta tener que reunir, llevar ó conducir tropas á otros terrenos con todo el material de trenes de combate, víveres, ambulancias y equipajes, donde cerca del enemigo hay que cuidarlas en la marcha y en el reposo y mantenerlas con vigor físico y estado sanitario conveniente y sobre el terreno á contacto próximo del enemigo para elegir el momento preciso del orden preparatorio de combate, desplegando unidades de caballería é infantería y eligiendo posiciones para las baterías ó grupos de artillería, tan pronto como la vanguardia entra en fuego, previas las noticias adquiridas del enemigo por la caballería, moto-cicletas y aeronaves.

—Sí; cada año se movilizan una ó más divisiones en la época más apropiado, después de la recolección de los cereales, generalmente, y de cada Distrito, va una comisión compuesta de jefes y oficiales de todas armas y cuerpos, que presencian la movilización hasta en sus más pequeños detalles, para tomar datos de faltas ó defectos á fin de evitarlos en otras movilizaciones, pues en estos servicios de tanta importancia, no puede admitirse ninguna deficiencia ó descuido. En el año anterior, la nación entera, se puso al pié de guerra, por diez días; pero á medida que cada cuerpo ó unidad estaba dispuesta para embarcar ó salir, se iba procediendo al licenciamiento y almacenamiento de equipos y ar-

mas: se devolvieron autos, carros, camiones, caballos y mulos á sus dueños y el movimiento de trenes vacíos, figurando el transporte de tropas, material y efectos, se verificó tal y como se hubiera llevado á efecto en una movilización de guerra; pero los individuos de tropa, que á los tres días de empezada la movilización no se presentaron en sus destinos, se les castigó á servir seis meses en activo, menos á los que justificaron, debidamente, la imposibilidad de verificar la incorporación á filas.



## XXXIII

—Vamos á cuentas, mi General Iambo: ¿cuanto importará el presupuesto de Guerra de su nación?

—Si me pone usted un dogal en el cuello, con amenaza de ahorcarme, sino digo la exactitud de dicho importe, que para mí es todavía una incógnita, no obstante el Presupuesto que publica nuestro Ministerio de la Guerra, presupuesto que parece estar escrito para que nadie lo entienda, por carencia de detalles, puede usted apretar el dogal y ahogarme desde luego, pues como usted sabe muy bien, se necesita tiempo y personal de cada Arma y Cuerpo y dependencias centrales y provinciales que conocen bien esta organización para calcular y redactar las plantillas y presupuestos parciales necesarios al personal, ganado, material, vestuario, subsistencias y fabricación, que sumados nos darían la cifra aproximada del total, sin ocultación ni mixtificaciones de ninguna clase.

—Bien, si, conforme; pero como ya conocemos el boceto del cuadro militar de su nación y las plantillas

de las armas de combate, el número de dependencias centrales y provinciales y el esbozo de las complementarias, no le sería á usted muy difícil conocer una aproximación á la cifra total, ya que tiene usted grandes conocimientos en esta materia.

—Pues ya que tiene usted gran interés en ello, solo puedo decirle, por ahora, que el Presupuesto de Guerra de esta nación, importa unos doscientos millones de lunitas; pero si tenemos en cuenta, que deduciendo la consignación del mes de Agosto, de cada año, que no se libra á las Armas y Cuerpos que licencian dos terceras partes de la tropa en 1.º de Junio por cuatro meses (Junio, Julio, Agosto y Diciembre-Enero); la mitad del sueldo de Generales, jefes, oficiales, suboficiales y sargentos que desean licencia por dicho tiempo; el importe del pienso de los caballos de plazas montadas que van con licencia y llevan sus caballos por su cuenta y riesgo; que solo tienen ración de pan los cabos y soldados que comen rancho en los cuarteles; el 50 por 100 de los fondos de material de todos los cuerpos en 15 de Diciembre de cada año y las cuotas de mil, dos mil y tres mil pesetas que abonan los reclutas que solo sirven en activo, tres, seis y doce meses, respectivamente, los cuales no tienen haber de soldado, tampoco, resulta un gasto menor para el Estado, que si tuviera que librar el total del importe del Presupuesto y además hay la economía de muchos jefes y oficiales de la Escala de Reserva, que perteneciendo á las plantillas de los batallones de 2.ª Reserva, prestan sus servicios en la Sección de Quintas de los Ayuntamientos más importantes, cuyos municipios, incluyen en sus presupuestos el importe anual de los sueldos de esos jefes y oficiales, importe que ingresan en Tesorería del Estado, como abono al ramo de guerra, pues

que ese personal percibe sus sueldos en sus batallones ó Zonas respectivas. Así, pues, aunque el total de gastos de Guerra parece que asusta á los timoratos, por desconocimiento natural del mecanismo militar administrativo, habrán de convencerse ante la evidencia de la necesidad del gasto líquido á librar para sostener un ejército numeroso, instruído y potente que responda á los fines de su creación. No es, pues, un gasto que haga fuerte mella en el Presupuesto general, gasto reproductivo, desde luego, porque invirtiéndose dentro de la nación para sostener la vida militar en sus aspectos individual y colectivo, el comercio, la industria y los transportes resultarán más beneficiados que antes, podrán pagar sus contribuciones é impuestos con más facilidad y á la vez se intensificarán los negocios al por mayor, que darán movimiento á la vida nacional en casi todas sus manifestaciones. Indudablemente, las naciones son tanto más ricas cuanto más gastan, si gastan reproductivamente. Aquí, como usted ha visto, mi General, tenemos buen ejército, numeroso y fuerte, cueste lo que cueste, cuyo gasto siempre es menor que el de una indemnización de guerra que paga todo país vencido, por imprevisión, país incapaz de gobernarse así mismo y como tal, no debe representar á un pueblo civilizado ni ser nación independiente.

—Muy bien, mi General; así debían hablar los políticos de mi país en Cortes plenas, para legislar sabiamente y no para perder el tiempo defendiendo, dogmas, doctrinas, principios y fines políticos, en dirección recta á la monopolización de los intereses del país desde las altas esferas gubernamentales, en beneficio propio, de yernos, hijos y sobrinos, de amigos y correligionarios. Crea usted amigo Iambo, que no me pesa hallarme en este Satélite, donde veo que impera el sen-

tido común, la equidad, la justicia y la conveniencia general.

—Muchas gracias; la vida, aquí, se desarrolla con facilidad suma y la satisfacción personal, es casi perfecta en todas las esferas sociales.



## XXXIV

—Vamos á otra cosa, mi General. Pues que tan amable es usted, ¿podría saber los buques de guerra que tiene Vaporánia?

—No tenemos muchos. Cuatro acorazados de 1.<sup>a</sup> clase; ocho de 2.<sup>a</sup>, dieciseis cruceros de varias clases y cuatro grandes transportes, movidos á vapor por carbón ó petróleo y algunos por electricidad. Además hay 50 sub-marinos de 500 á 1.000 toneladas con artillería y tubos lanza torpedos; 50, entre cañoneros, torpederos, lanza-minas y draga-minas; cinco puertos de refugio, muy defendidos con cañones del mayor calibre y alcance y redes protectoras en la entrada de los puertos. De estos, están tres en el Continente y dos en islas, con arsenales bien montados y almacenes de minas-submarinas, aviones y demás efectos necesarios en la guerra naval moderna. Estamos bien preparados.

—Ya lo observo, ya. Y vaya mi último deseo, amigo Iambo. Desearía volver á La Tierra, no obstante que aquí me hallo muy bien y contento.

—¡Eso es muy difícil, mi General! En este Mundo no se ha descubierto todavía el modo de viajar entre planetas y satélites. De modo, que si usted no encuen-

tra el modo de verificar ese viaje, nosotros no podemos complacerle y después de almorzar, iremos al Observatorio astronómico y veremos La Tierra, ya que tanto nos alumbraba en estos días.

—Pues... vamos en busca del almuerzo.

Y en el auto de lambo, que estaba esperando, nos fuimos á su casa, se almorzó, se habló y con otro auto más, fuimos toda la familia por calles, plazas y avenidas muy concurridas y de mucho comercio y al fin subimos en auto á una colina, en cuya meseta se halla un gran edificio con varias cúpulas y torres donde estaban instalados los telescopios y anteojos foto-telescópicos para observar los astros y sacar fotografías celestes. Nos recibió el Director astrónomo y varios empleados, que nos enseñaron las oficinas, salas de estudio con estanterías de libros y mapas celestes y por último los telescopios, por medio de los cuales vimos los planetas Júpiter con sus satélites y á Saturno con los suyos y con sus anillos concéntricos alrededor del globo. ¡Admirable! ¡Soberbio! ¡Qué hermosura de Cielo, poblada con tantos millones de astros, todos más grandes, enormemente más grandes que La Tierra! Cuando enfoqué La Tierra, se veía á Tierra-llena de luz solar; pero se destacaba parte de América, el mar Oceano, parte de Europa, Africa, y de los casquetes polares. El diámetro de La Tierra más largo que el de La Luna y por lo tanto su disco mucho mayor. Terminada nuestra observación celeste, regresamos á nuestras casas respectivas y cansado de aquel día me acosté y quedé dormido... dentro de mi ensueño real y efectivo y cuando desperté, oí alegre son de la Diana de Caballería que tocaba la Banda de Trompetas del cuartel próximo á mi casa, al amanecer de un día plácido, sin aire, frío ni calor, aspirando el ambiente aromático de la flora canaria... y

entonces observé que había soñado y dormido sùr une chaise longue.

—¡Qué sueño tan largo y tan variado ..! ¡Ojalá no hubiera despertado nunca! ¡En La Luna estaba mucho mejor, que aquí en La Tierra!

**FIN**

o





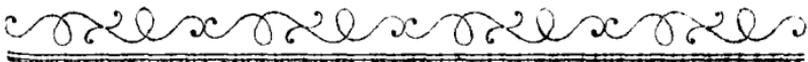
## FE DE ERRATAS

---

<i>Pág.</i>	<i>Línea</i>	<i>Dice</i>	<i>Debe decir</i>
VIII	3	parque	parques
2	28	...	...
8	17	nuestros cadáveres	nuestras calaveras
35	10	libre	libra
38	4	modestias	molestias
49	13	sesiones	secciones
65	13	remita	remite
67	6	filer	fieler



Handwritten signature or initials, possibly "E. L." or similar, located in the upper center of the page.



# INDICE

---

<u>Asuntos</u>	<u>Páginas</u>
1 Dedicatoria . . . . .	III
2 Prólogo del Autor . . . . .	VI
3 Observación de La Luna . . . . .	1
4 Viaje á La Luna y llegada . . . . .	2
5 Descripción y orografía lunar. . . . .	5
6 Encuentro de un regimiento de Caballería. . . . .	11
7 Ligera descripción sobre la formación del Sistema solar. . . . .	14
8 De cuerpos celestes y cometas. . . . .	17
9 De la guerra europea y de las guerras en La Luna . . . . .	25
10 Organización militar española . . . . .	29
11 Un valle habitado en La Luna . . . . .	20
12 Sobre la justicia en La Luna . . . . .	31
13 Otro valle, una ciudad y un mar . . . . .	33
14 Prácticas militares . . . . .	34
15 Coste de maniobras militares . . . . .	34
16 Cuartel de Caballería y pabellones . . . . .	37
17 Práctica de tiro al blanco. . . . .	38
18 Pabellón y familia del Coronel . . . . .	41

<u>Asuntos</u>	<u>Páginas</u>
19 Construcción y coste de Pabellones . . . . .	43
20 Comida en casa del Coronel . . . . .	45
21 Vaporánia, nación lunar . . . . .	} 46
22 Ley constitutiva militar . . . . .	
23 Diputados y Senadores militares . . . . .	} 47
24 Altas unidades de combate . . . . .	
25 Batallones de seis compañías en dos grupos . . . . .	
26 Una brigada de instrucción en La Luna . . . . .	48
27 Vestuario y equipo . . . . .	} 51
28 Supuesto táctico entre dos brigadas . . . . .	
29 Regimientos de dos batallones, con doce compañías. . . . .	52
30 Cuarteles generales . . . . .	} 55
31 Personal de Estado Mayor y Diplomado. . . . .	
32 Arma de Artillería . . . . .	56
33 Id. de Caballería . . . . .	58
34 Cuerpo de Ingenieros. . . . .	} 59
35 Arma de Infantería . . . . .	
36 Comandancias militares en islas . . . . .	60
37 Cuerpo de Intendencia . . . . .	} 64
38 Cuerpo de Intervención . . . . .	
39 Cuerpos de Sanidad, Farmacia y Veterinaria . . . . .	
40 Sobre reforma de algún punto orgánico	65
41 El Generalato en Vaporánia . . . . .	68
42 Academias militares . . . . .	71
43 Ascenso del sub oficial . . . . .	} 72
44 Supresión de premios, pluses y pan á sargentos y sub-oficiales . . . . .	

<u>Asuntos</u>	<u>Páginas</u>
45 Direcciones generales. . . . .	73
46 Ascenso al Generalato en Guardia Civil y Carabineros. . . . .	
47 Gerarquías militares. . . . .	75
48 Sueldos y haberes. . . . .	
49 Cooperativas y Banco Vitalicio . . . . .	79
50 Sueldo único dentro de cada empleo . . . . .	77
51 Pensiones . . . . .	81
52 Plantillas de cuerpos armados . . . . .	83
53 Comisión técnica en cada arma y cuerpo . . . . .	85
54 Importe del Presupuesto de la Guerra. . . . .	86
55 Sobre la Historia . . . . .	90
56 Consideraciones sobre la Guerra . . . . .	91
57 Atenciones recibidas . . . . .	93
58 Gobiernos militares . . . . .	
59 Destino de jefes y oficiales de la Escala de Reserva en las Secciones de Quintas de los Ayuntamientos más importantes . . . . .	100
62 Viaje á Herichel, capital de Vaporánia . . . . .	103
63 Recepción Regia. . . . .	107
64 Ministerio de la Guerra . . . . .	111
65 Estado Mayor Central . . . . .	112
66 Cuartel Real . . . . .	113
67 Sobre la Ley de reclutamiento . . . . .	115
68 Banquete. . . . .	119
69 Religión en la Luna . . . . .	121
70 Soiré casa del General Iambo. . . . .	} 123
71 Ejército de Reserva ó de 2. <sup>a</sup> línea. . . . .	
72 Índice orgánico militar . . . . .	127

<u>Asuntos</u>	<u>Páginas</u>
73 En tiempo de guerra-Movilización .	131
74 Marina de guerra. . . . .	139
75 Visita á un Observatorio astronómico.	140
76 Regreso á La Tierra . . . . .	141
77 Fé de erratas. . . . .	143
78 Indice general . . . . .	144





Obras publicadas  
por el mismo autor

---

1. *“Recuerdos de las Guerras de Cuba” 1868-1898*, agotada la edición. *~ ~ ~ ~ ~*
  2. *“Recuerdos de la Guerra del Kert-Africa-1911-12”*, quedan pocos ejemplares. *~ ~ ~*
-